

MUNDO ANTIGO EM RESENHA

MUNDO ANTIGUO EN RESEÑA



VOLUME 1

2022

Mundo Antigo em Resenha / Mundo Antigo en Reseña

Vol. 1, 2022

Universidade Federal do Amazonas – Instituto de Filosofia, Ciências Humanas e Sociais – Departamento de História, Brasil

EQUIPE EDITORIAL / EQUIPO EDITORIAL

Editora Chefe / Editora Jefe

Camila Condilo

(Universidade de Brasília, Brasil)

Editores

Antonio Río Torres-Murciano

(Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Daniel Nieto Orriols

(Universidad Andrés Bello, Chile)

Diego Païaro

(Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina)

Gemma Bernadó Ferrer

(Universidad de los Andes, Colombia)

Joana Campos Climaco

(Universidade Federal do Amazonas, Brasil)

Paloma Guijarro Ruano

(Universidad Complutense de Madrid, España)

Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira

(Universidade Nova de Lisboa, Portugal)

Thais Rocha da Silva

(Universidade de São Paulo, Brasil)

Conselho Editorial / Consejo Editorial

1. *Agnès Garcia Ventura* (Universidad Autónoma de Barcelona, España)

2. *Alberto Bernabé Pajares* (Universidad Complutense de Madrid, España)

3. *Alex Degan* (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil)

4. *Andrea Lozano-Vásquez* (Universidad de los Andes, Colombia)

5. *Andrea Zingarelli* (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

6. *Aurelia Vargas Valencia* (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

7. *Carolina Kesser Barcellos Dias* (Universidade Federal de Pelotas, Brasil)

8. *José-Ramón Perez-Accino* (Universidad Complutense de Madrid, España)

9. *Josué Justel* (Universidad de Alcalá, España)

10. *Juan Piquero Rodríguez* (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España)

11. *Luciana Urbano* (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

12. *Marcelo Campagno* (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

13. *Marcelo Rede* (Universidade de São Paulo)

14. *Márcia Severina Vasques* (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)

15. *María Gabriela Huidobro* (Universidad Andrés Bello, Chile)

16. *Maria Violeta Pereyra* (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

17. *Mariano Requena* (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

18. *Norberto Luiz Guarinello* (Universidade de São Paulo, Brasil)

19. *Pedro Ribeiro Martins* (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

20. *Semíramis Corsi Silva* (Universidade Federal de Santa Maria, Brasil)

Mundo Antigo em Resenha – Mundo Antigo em Reseña / Manaus, Brasil:
Universidade Federal do Amazonas, Instituto de Filosofia, Ciências Humanas e
Sociais, Departamento de História – Vol. 1, 2022.

Anual, Vol. 1 (2022) –

Modo de acesso: World Wide Web.

Disponível em: <<https://periodicos.ufam.edu.br/index.php/revmar>>

1. História Antiga. 2. Letras Clássicas. 3. Arqueologia do Mundo Antigo. 4. Filosofia Antiga – Periódicos.



Creative Commons – Atribuição 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Creative Commons – Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Mundo Antigo em Resenha
Mundo Antigo en Reseña

VOL. 1, 2022

SUMÁRIO

Reseña de Lidia Gambon (coor.) (2021) *Un corpus olvidado: La tragedia fragmentaria y sus fuentes*

Elena Duce Pastor.....p.01

Resenha de Camila Alves Jourdan (2020) *Entre monstros e naufrágios: O imaginário grego sobre a morte no mar*

Gabriel Cabral Bernardo.....p.07

Nota do Fórum de Editores de Periódicos da ANPUH-Brasil: Por uma política de valorização das revistas acadêmicas na área de História.....p.13

Reseña de Josué Javier Justel Vicente y Agnès García Ventura (eds) (2018) *Las mujeres en el Oriente cuneiforme*

Melisa Gómez.....p.21

Resenha de Kátia Regina Giesen & Leni Ribeiro Leite (2019) *As cartas de elogio de Plínio, o Jovem*

Renato Cardoso Corgosinho.....p.27

Reseña de Semíramis Corsi Silva & Moisés Antiquiera (orgs) (2021) *O Império Romano no século III. Crises, transformações e mutações*

Pilar Gómez.....p.34

Resenha de Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira (2019) *Texto, imagem e retórica visual na arte funerária egípcia*

André Shinity Kawaminami.....p.41

Resenha de Bárbara Alexandre Aniceto (2020) *“Pela abstinência do falo”: Um estudo das esposas atenienses na comédia antiga*

Carol Martins da Rocha.....p.46

Reseña de Christian Núñez López y César Sierra Martín (eds) (2021) *La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad*

Carolina Valenzuela Matus.....p.52

Resenha de Semíramis Corsi Silva (2020) *Identidade grega e Império Romano. A Vida de Apolônio de Tiana, de Filóstrato (Século III d.C.)*

Camila de Moura.....p.58

Resenha de Raquel Barragán Aroche (2020) *Ovidio y Marcial en la risa de la poesía burlesca del Siglo de Oro: Preceptiva, estilos y motivos*

Leni Ribeiro Leite.....p.65



Lidia Gambon (coor.) (2021) *Un corpus olvidado: La tragedia fragmentaria y sus fuentes*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 187 p. ISBN: 978-987-655-260-8. Ebook: \$750.00/Impreso: \$1,000.00

Elena Duce Pastor (Instituto Catalán de Arqueología Clásica)
elena.duce.pastor@gmail.com

Adentrarse como investigador en el tema de la tragedia fragmentaria es en sí una tarea complicada. La escasez de textos, su descontextualización y el olvido al que han sido sometidos durante siglos impiden el fácil acceso del investigador. La ausencia de un gran aparato crítico previo implica comenzar desde cero con el texto para luego analizarlo. Es precisamente este el objetivo del libro colectivo *Un corpus olvidado: la tragedia fragmentaria y sus fuentes* coordinado por Lidia Gambon: plantear el problema de la tragedia fragmentaria como metodología de estudio para luego ofrecer casos de estudio concretos. Reuniendo a tres doctorandos que dedican actualmente su investigación a la tragedia fragmentaria junto con la ya mencionada investigadora consolidada se pretende ofrecer un panorama global de los problemas principales de la tragedia fragmentaria y de las aproximaciones de sus autores como un manual de consulta.

Desde la introducción Lidia Gambon señala que uno de los problemas iniciales deriva de la quizá excesiva focalización en la obra de Eurípides por ser el autor más fácil de traducir y con más fragmentos conservados, quedando Esquilo y Sófocles en un segundo plano. Por ello tiene especial valor que se dedique parte de la obra a los autores olvidados.

La primera parte del volumen se podría considerar propedeútica pues se adentra en los problemas del estudio de los fragmentos a partir de la obra de Eurípides. El objetivo de este primer bloque teórico es suplir la carencia de un manual en castellano sobre el tema. Realmente podemos considerar que el padre de la tragedia fragmentaria euripídea es B. L. Wenster,¹ que en 1967 pone el punto de mira en aquellos versos que habían sobrevivido e inaugura el crucial debate: los tres grandes autores escribieron un cuarto de la producción teatral. Por ello es labor del filólogo reflexionar sobre todos los fragmentos que vayan apareciendo, pues formaron un gran conjunto de obras sobre temas míticos que reflejaban los problemas de la *polis*.

Bajo el título “La tragedia fragmentaria, formas de aproximación y propuesta metodológica” (p. 28-94) Lidia Gambon elabora lo que podría considerarse un manual de aproximación al tema de la tragedia fragmentaria. En un ejercicio de extremada claridad explica los problemas de fijación y transmisión tanto en las citas de los autores como en fuentes extensas. Podemos decir que está fuertemente inspirado en la obra de Wenster, pero consigue explicar los mismos términos de manera mucho más breve para que el investigador comprenda cuáles son las posibilidades del estudio de la tragedia fragmentaria. El primer gran bloque de información son las citas en las propias obras antiguas. La reconstrucción de fragmentos como en el caso de *Los cretenses* a través de papiros de Oxirrinco o *Hipólito I* se hace aunando citas de diversa procedencia. Autores antiguos, lexicógrafos, antologías y comentaristas. Al ser un corpus sometido al constante crecimiento y a la casualidad no tiene sentido dar una lista de autores o fragmentos pero sí agruparlos.

También hay autores como Platón, el erudito Plutarco o Luciano de Samosata que se refieren a versos de las tragedias de memoria, muchas veces con repeticiones e incertezas. La *Suda* es quizá la fuente lexicográfica con más información, aunque es tardía. Las antologías nacieron con valor moral y didáctico, destacando la obra *Florilegio* de Estobeo, dedicada a su hijo Septimio. Son por lo tanto didácticas y descontextualizan las citas. Finalmente los comentaristas y compiladores o los paremiógrafos citan sentencias siempre con un objetivo moral.

¹ T.B.L. Wenster (1967) *The Tragedies of Euripides*. London: Methuen & Co. Ltd.

Esto genera que la información disponible esté dividida. Es especialmente productivo cuando se conserva la hipótesis, pues aparte del resumen se ofrecían datos cronológicos y referencias a otros autores que habían tratado el tema. Otra fuente de información son las didascalias o enseñanzas que se encuentran en inscripciones sobre estelas de mármol y monumentos epigráficos, en papiros y en manuscritos.

Finalmente han de citarse los mitógrafos como Apolodoro o Higino, autores posteriores a los trágicos que quisieron hacer una compilación de mitos, muchas veces con diferentes versiones y que llega a autores latinos que nos completan la información como Livio Andrónico y Ennio. El hecho de poner por escrito, clasificando y aludiendo dónde se pueden encontrar fragmentos de tragedia, es ya uno de los grandes valores del volumen, debido a sus posibilidades educativas.

A continuación se centra en las fuentes icónicas de la tragedia fragmentaria: la iconografía, los mosaicos y las pinturas. Es importante mencionar la riqueza de los vasos encontrados en la Magna Grecia. Presentan convenciones para el ojo que los contemplaba sobre los personajes de las tragedias. Gracias a su conservación en un espacio periférico conocemos cómo iban vestidos los personajes estereotipados: el viejo, la muchacha y la esclava. Es una rama alejada de la filología purista y a veces tratada con escepticismo bajo el nombre de filología arqueológica. Lo cierto es que gracias a la difusión del archivo Beazley y a la relativa facilidad para conseguir imágenes de calidad a color a través de internet han proliferado las bases de datos tanto públicas como privadas y la amplitud de miras en los trabajos publicados. Es este otro de los grandes aciertos del volumen, el aunar un estudio puramente filológico con otras aproximaciones a la tragedia.

El gran valor de este gran bloque que ocupa la mayor parte del libro es la presentación de las fuentes de estudio con sus particularidades de una manera clara y ordenada en lengua castellana. Si bien la gran obra de compilación de los problemas metodológicos asociados a la tragedia fragmentaria es la de Wright y sigue siendo un referente,² es solo un trabajo para ya iniciados en el tema. En

² Me refiero principalmente a la enciclopédica obra de M. Wright (2016) *The Lost Plays of Greek Tragedy, vol 1. Neglected authors*. London: Bloombury y M. Wright (2018) *The Lost Plays of Greek Tragedy, vol 2. Aeschylus, Sophocles and Euripides*. London: Bloombury.

cambio, esta obra puede ser considerada una buena introducción. Por ello, si bien el primer bloque no es especialmente original en el planteamiento o estructura, es la primera vez que alguien compila esta información que podría ser usada como una introducción al tema para los alumnos universitarios.

La segunda parte del volumen titulada “Interpretando un género en fragmentos” (pp. 95-172) está escrita por tres doctorandos que actualmente llevan a cabo su investigación sobre fragmentos de obras. Supone la aplicación de la teoría previa en tres casos concretos demostrando cómo a partir de fragmentos ya conocidos y que se citan siempre en traducciones de otros autores, se puede extraer nueva información.

En “La mujer en los fragmentos supervivientes de la *Fedra* de Sófocles” (pp. 95-118), Luciano Adrián Sabattini trata de reconstruir la escenografía de la obra desde la visibilización de lo femenino. El objetivo es plantear cómo el espectador veía un espacio interior asociado a las mujeres desde unos pocos fragmentos de la *Fedra*. Para ello es importante notar que el contexto del teatro ateniense del siglo V es un macroacto de habla que proyecta estereotipos de las relaciones de género. La mujer trágica es un elemento de alteridad cuyas palabras fueron escritas por varones. Lo femenino es lo privado, lo que pertenece al vientre y por lo tanto oscuro. Sin embargo, solo es mera receptora para la maternidad en una Atenas que no da la ciudadanía a sus mujeres pero sí las hace legitimadoras de los ciudadanos.

El teatro, asociado con Dioniso, hace más fluidos los géneros tanto en la afeminación del actor que interpreta a una mujer como en los personajes femeninos masculinizados. Por ello la obra de *Fedra*, que acontece en el interior del hogar, es una oportunidad de estudiar una visión diferente de este mito.

El matiz de esta obra es el papel de Fedra, que se muestra recatada ante los sentimientos que experimenta por Hipólito. El autor apunta a la posibilidad de la enfermedad divina como causa de amor o que Teseo se creyera muerto en ese momento por no haber regresado del Hades, lo que crearía una Fedra menos maniquea de la que conocemos.

Analizando el discurso femenino desde los fragmentos, ofrece una serie de tópicos que estuvieron presentes en la obra y que por eso han sobrevivido: los problemas de quien tiene una mujer imprudente, la importancia del silencio o los valores de tener hijos desde la ambigüedad de si Fedra había sido responsable o

simplemente dominada por la divinidad. Es interesante que se conserve un fragmento sobre la desgracia de tener una mujer imprudente, esa máxima de buen comportamiento femenino además desde la ambigüedad como si Fedra hubiese sido las dos cosas. El valor de esta aportación es analizar los fragmentos para presentar una Fedra ligeramente diferente a la que conocemos por Eurípides. La visión no solo del personaje, sino de las bondades y maldades del género femenino cambió en una generación.

En “Un acercamiento a la locura del Alcmeón euripideo” (pp. 119-146), a cargo de Constanza Filócomo, se plantea el problema de la locura en dos obras: *Alcmán en Psófide* y *Alcmán en Corinto*. La hipótesis inicial es que la locura como hijo literario que conocemos por la *Orestíada* tuvo un precedente en estas obras. Alcmeón también comete un matricidio en venganza al envío de su padre a una muerte segura en la expedición de Argos. Los ataques de furor y la persecución de las Erinias se pueden documentar en los fragmentos e incluso conservamos unos relieves en el museo de Florencia que ayudan a situar la escena (Mus, Arch 5741 y 78518). Es precisamente esta parte la que es novedosa. Aparte de la presentación de los fragmentos y su aparato crítico, realiza el salto al mundo de la iconografía para interpretar cómo pudo verse en escena un personaje aquejado de locura.

Finalmente, Filomena Silvestri en “El fr. 472 K de *Los cretenses* de Eurípides: propuesta de una nueva exégesis de la *párodos*” (pp.147-172) se centra en uno de los 100 fragmentos de difícil interpretación de esta obra sobre el mito de Pasífae y el Minotauro. Este fragmento situado en la *parodos* corre a cargo de un grupo de sacerdotes de Zeus, dando datos esenciales sobre el culto en este momento. El tema de la obra, el nacimiento del Minotauro, permite corroborar que los sacerdotes evitaban la muerte y el nacimiento como normal y que cabe la posibilidad de que en Creta hubiese una tríada de dioses Dionisio/Zeus/Hera todos ellos relacionados con la historia mítica de la isla. Ya sabíamos que Zeus es criado en Creta y que su culto está relacionado con las abejas y la miel, pero la novedad de este fragmento reside en vincular a Dionisio con el epíteto Zagreo, que recibía solo en Creta y que le había dado Calímaco. Este fragmento también muestra una versión de la diosa Hera no solo como esposa de Zeus, sino como diosa madre y de la naturaleza asimilable a las *potnias* de Frigia y Anatolia.

Los tres trabajos ofrecen diferentes aproximaciones para conocer detalles muy concretos (el espacio interior femenino, la locura en escena o el estado del culto en Creta) a través de unos pocos datos. Si bien es un trabajo muy novel y quizás podría haber tenido más aportaciones en la segunda parte, el hecho de que tenga un mismo punto de vista da entidad a la obra. Se entiende desde la aplicación práctica de la primera parte, mucho más extensa y con una finalidad educativa.

En definitiva, este volumen es una novedad desde el punto de vista hispanoparlante, ya que suple el vacío de tener un manual sobre la tragedia fragmentaria. Es un primer inicio a un campo que ha ocupado poco espacio en la investigación española y está creando una escuela.

Fecha de publicación: 05/01/2022



Camila Alves Jourdan (2020) *Entre monstros e naufrágios: O imaginário grego sobre a morte no mar*. São Paulo: Fonte Editorial, 200 p. ISBN: 978-65-87388-67-0. R\$20,00

Gabriel Cabral Bernardo (Universidade de São Paulo)
gacabe@hotmail.com

A obra em questão é produto de uma pesquisa de doutorado concluída em abril de 2019, cujo objetivo é descrever as repercussões culturais e sociais da morte no mar entre os gregos dos Períodos Arcaico e Clássico (séculos VIII-IV a.C.). Tal análise é justificada pelo fato de que a morte no mar, por ser geralmente caracterizada pela ausência do corpo do falecido, impossibilitava a realização dos rituais funerários apropriados. Isso, por sua vez, produzia problemas significativos não apenas para o morto em si, cuja alma era impedida de prosseguir sua jornada para o mundo dos mortos, mas também para os vivos, que ficariam sob a ameaça de um *miasma*, uma poluição ritual que podia trazer consequências sérias tanto para a família do falecido quanto para seu grupo social mais amplo. Sendo assim, o trabalho se propõe a identificar como o medo da morte no mar, ou mesmo as soluções encontradas para limitar sua maleficência, influenciaram o imaginário e as práticas sociais dos gregos antigos (p. 15-16).

O trabalho, portanto, se propõe a dizer como determinadas ideias se refletem em representações e práticas sociais (cf. p. 16). Com esse objetivo, é considerado um *corpus* grande de fontes textuais (de diversos tipos) e imagéticas (69 figurações em cerâmicas) produzidas por gregos arcaicos e clássicos. A metodologia de análise de tal material é esclarecida logo no começo da obra (p. 20-21): aborda-se os conteúdos das fontes como “representações sociais”, como formas de conhecimento elaboradas e compartilhadas por uma sociedade com o

objetivo de construir “uma realidade comum” (p. 20, n. 8). Essa realidade enfocada pela obra é, mais especificamente, o mar enquanto imaginado pelos gregos antigos, com especial atenção aos perigos que levavam seus navegantes à morte. Para a identificação dos parâmetros dessa representação social, “grades de leitura” são empregadas nas fontes textuais e “unidades formais mínimas” são identificadas nas fontes imagéticas. Tais ferramentas parecem apropriadas para o estudo, mas o texto não deixa muito claro como grades de leitura e unidades formais mínimas nos ajudam a ir além, criticar ou corroborar interpretações sobre as fontes. Há bastante apoio na historiografia, isso é fato, mas poucas discussões dessa historiografia – parece que são mantidas no texto apenas as teorias com as quais se concorda. Isso dificulta a percepção das contribuições originais da obra, além de criar a impressão de que se trabalha apenas com consensos absolutos entre os acadêmicos com os quais se dialoga. Ademais, por vezes se menciona apenas os resultados de análises realizadas *off-screen*, indicando as fontes (por vezes não especificadas) trabalhadas na tese original (e.g. p. 33 n. 8; p. 79 n. 9; p. 80 n. 11; p. 89 n. 17; p. 99 n. 21; p. 102 n. 24; p. 103 n. 25; p. 144 n. 1). Isso acaba dificultando a compreensão plena de qualquer raciocínio crítico proposto no livro, tornando-a dependente da consulta da tese que o produziu.

Outro elemento teórico elencado na obra é a ideia do Mediterrâneo como um organizador da história dos povos que habitam suas margens. Tem-se na obra que o mar funciona como um “integrador de povos” desde a Antiguidade, justamente o que impeliu os gregos ao mar e, conseqüentemente, à composição de um imaginário sobre ele (p. 30, 178). Geralmente, os trabalhos sobre tal imaginário dão a proximidade entre gregos e o mar como um pressuposto, de modo que é um mérito da obra considerar as causalidades dessa proximidade. Entretanto, mesmo que se discuta as várias abordagens possíveis à história do Mediterrâneo (p. 23-30), aquela que acaba sendo adotada o coloca como um espaço definido principalmente pela integração (p. 29-30). Esse foi, de fato, um elemento marcante no Mediterrâneo durante a Antiguidade, mas não da mesma forma durante toda ela. Dessa forma, quando se presume o Mediterrâneo como um integrador por excelência, acaba-se indo contra a intenção, enunciada na própria obra (p. 21), de considerar o *diálogo* entre homem e meio. Nesse sentido, parece que o imaginário grego sobre o mar é apenas uma resposta à dinâmica

inescapável da integração mediterrânica, não uma confluência de interesses humanos (e não apenas gregos) e limitações/potencialidades geográficas. Ou seja, faz-se uma história *no* Mediterrâneo, não do Mediterrâneo (*contra* p. 28).

Também é possível observar um deslize com a historicidade na definição um pouco imprecisa das balizas cronológicas da obra. Como já foi dito, a obra propõe analisar fontes literárias e imagéticas compostas entre os séculos VIII e IV a.C., mas justifica apenas a baliza inicial – marcada pela composição “final” dos épicos homéricos, que refletia experiências marítimas helênicas de todo o período considerado (p. 41). Entretanto, não se diz o que muda nessas experiências após o século IV a.C., a ponto de se colocar ali o ponto de parada do estudo. Inclusive, o próprio trabalho parece reconhecer esse problema ao incluir em suas análises obras literárias e epigramas do século III a.C.,¹ indicando que o imaginário e as práticas sociais relevantes não cessaram no século IV a.C. Portanto, ao mesmo tempo em que se presume que as atitudes e o imaginário grego relativo ao mar e à morte no mar não mudaram entre os Períodos Arcaico e Clássico, não se diz por que nem para o que eles mudaram (se de fato mudaram) a partir do século IV a.C. (ou III a.C.). Falta ao estudo, portanto, uma consideração mais cuidadosa sobre os limites temporais dos fenômenos analisados.

Feitas as considerações teórico-metodológicas, o texto é organizado por meio de capítulos temáticos, cada um lidando com um tema associado à ideia da morte no mar. O primeiro capítulo expõe bastante bem como o mar era referido, imaginado e apropriado pelos gregos antigos – ainda que por meio de construções fabulosas. Se via o mar, portanto, principalmente como um espaço pelo qual se podia viajar e descobrir novidades, mas também onde eram conectados os mundos dos homens, do sagrado e dos mortos. Tal fato conferia ao mar uma série de atributos ambivalentes que escondia inúmeros perigos, esses cujo medo que inspirava nos navegantes era minimamente controlado pela “domesticação” do mar através da construção de um imaginário sobre ele.

¹ Por exemplo, p. 79, 96, 146-147 (*Alexandra* de Lícofron); p. 87, 89, 160, 165, 172-173 (*Argonáuticas* de Apolônio de Rodes); p. 138, 139, 140, 141, 146 (epigrama de Leônidas de Taranto); p. 141-142 (epigrama de Alceu de Messene). A obra até mencionaria uma tradição de Pausânias (2.32.2), do século II d.C., sobre o *nóstos* de Diomedes – essa presente na página 246 da tese de doutorado, mas ausente no livro por conta da repetição (ao menos na edição por mim consultada) da página 163 na página 164.

No segundo capítulo são considerados seres mitológicos que formavam parte dos perigos marítimos. O argumento principal é que esses compartilhavam características com o próprio mar (p. 106) – por exemplo, a sedução das sereias e as enganosas calmarias do mar, que levavam homens à morte depois de se revelarem mortíferas e voláteis, respectivamente. Tal conclusão é bastante interessante, mas é limitada pela negação de que tais características, nos seres mitológicos, fossem necessariamente analogias de experiências marítimas (p. 105), ainda que essa fosse uma possibilidade (cf. p. 179). Nesse capítulo talvez o único elemento questionável é a categorização dos seres considerados como “monstros”. Eles o são por compartilharem características “monstruosas”, isso é, por possuírem proporções antinaturais e/ou serem seres híbridos, que vão contra a *phýsis* e possuem um comportamento bestial (p. 18). Tal concepção de “monstro”, entretanto, parece advir da coleção de características referidas por termos antigos que são, *na modernidade*, geralmente traduzidos por “monstro” (κῆτος, πέλωρ, τέρας, θῆρ e φῆρ; cf. p. 63-72). Ou seja, o filtro do conceito é baseado em noções *modernas* de “monstro” e “monstruosidade”. Assim, cria-se uma categoria inexistente na Antiguidade, o que acaba excluindo da análise outros seres (também marítimos e também ligados à morte) que são referidos pelos mesmo termos antigos ou que possuem características semelhantes. Temos, por exemplo, os golfinhos, que também são referidos como *kéte* e, assim como o próprio mar (cf. p. 55-61), atuam mitologicamente como conectores entre os mundos da superfície, dos mortos e dos deuses – por vezes até impedindo a morte de navegantes e a perda de seus corpos.² De fato, a obra deixa claro que pretende tratar apenas dos seres *perigosos* aos navegantes (p. 18). Ainda assim, a projeção de uma definição moderna de “monstro” para a Antiguidade acaba descontextualizando os seres analisados de um imaginário de outra natureza, que incluía ainda outros seres que poderiam contribuir para o estudo. Isso, por fim, acaba produzindo uma imagem parcial de como a morte no mar repercutiu no imaginário antigo sobre esse espaço.

No terceiro capítulo, o mais bem construído da obra, se descreve como fragmentos de memória de mortos no mar são utilizados para edificar uma memória sobre ele, uma etapa essencial dos rituais funerários que seriam,

² M.-C. Beaulieu (2016) *The Sea in the Greek Imagination*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. Ver capítulo 4.

teoricamente, impossíveis sem a presença do corpo do falecido. O argumento é de muita valia, mas é principalmente aqui que se vê o deslize com as balizas cronológicas do estudo: a principal fonte são 91 epigramas da *Antologia Palatina* que datam desde o Período Arcaico ao Romano, além de que a maioria dos discutidos no texto são do Período Helenístico.

O quarto capítulo discute uma coleção de representações não muito coerentes entre si: trata-se ali da representação de naufrágios, dos navegantes e dos fatores naturais que afetavam a navegação. A discussão que une tais tópicos é a ideia de que, para os antigos, a prática e o conhecimento náutico dos navegantes não bastavam para impedir a morte certa em naufrágios ou garantir uma travessia segura do mar – o favor e mesmo a inspiração divina da *métis* eram fatores imprescindíveis.

A conclusão, por fim, reflete a organização temática da obra ao não apontar uma conclusão única para o todo. Ali são retomados os apontamentos sobre o imaginário do mar (p. 178), sobre os “monstros” que nele vivem (p. 179) e sobre a atuação divina nesse espaço (p. 180-181). A conclusão em destaque, a “resposta à nossa questão inicial”, é apontada como sendo especificamente a conclusão do terceiro capítulo (cf. p. 22): por conta da profunda repercussão social negativa da morte no mar, os ritos funerários foram “adaptados” para tornar possível a criação de uma memória daqueles que faleceram e/ou se perderam no mar. O objetivo disso era o de possibilitar, para o falecido, a continuação de sua jornada para o mundo dos mortos e, para os vivos, a manutenção da ordem, sem *miasmas* que poderiam ameaçar a sobrevivência do coletivo como um todo (p. 179-180, 181). Tal conclusão é de fato a maior contribuição da obra, mas a centralidade a ela atribuída passa a impressão de que ela corresponde à tese buscada desde o começo da obra, de modo que as outras discussões parecem apenas acessórias, não pensadas como alicerces para a principal conclusão do livro. Falta, portanto, uma tese central, construída sobre os pilares providos pelos capítulos temáticos.

Por fim, deve-se reconhecer que a reunião das ideias de vários acadêmicos nas discussões compõe, sem dúvida, um excelente ponto de partida para os interessados nos vários temas tratados pela obra. As exposições sobre as características que os antigos atribuíam ao mar e a terminologia usada para tal (p. 31-39, 47-61), sobre os rituais funerários, sobre os obstáculos que morte no

mar impunha a eles (p. 113-131) e sobre a relação entre homens e o sagrado no espaço marítimo (p. 159-175) incluem referências (antigas e modernas) essenciais para a imersão em tais discussões, fornecendo pontos de partida valiosos para abordagens mais críticas. Sendo assim, é uma pena que uma parte da historiografia citada não esteja listada nas referências bibliográficas – em uma verificação menos atenciosa do que a necessária, identifiquei ao menos 27 obras citadas no texto, mas não listadas ao final da obra. Menções textuais a fontes antigas também precisam de uma revisão mais atenta,³ de modo que o livro possa cumprir melhor o papel de servir como fundação para estudos futuros.

Data de publicação: 02/02/2022

³ E.g. p. 69: menciona uma passagem de uma obra não especificada de Hesíodo e um fragmento de Alcman não acompanhado do nome do autor cuja coletânea lhe dá a numeração indicada; p. 138: há uma referência ao sétimo livro da *Antologia Palatina* como o “Livro VII de Epigramas”; p. 161: Tucídides é referido como autor de uma obra intitulada *Histórias*.



Nota do Fórum de Editores de Periódicos da ANPUH-Brasil: Por uma política de valorização das revistas acadêmicas na área de História

Editorial coletivo idealizado, discutido e redigido no âmbito do [Fórum de Editores da Anpuh-Brasil](#)

A ideia deste editorial coletivo surgiu, foi discutida e elaborada no Fórum de Editores de Periódicos da ANPUH-Brasil, entre os meses de setembro e novembro de 2021. Buscou-se na iniciativa elementos consensuais no campo da História, aqui representado pelos editores de vários dos periódicos da área, em defesa dos artigos publicados, dos trabalhos realizados pelas revistas e por suas equipes editoriais. Destacar o valor dos nossos periódicos e artigos não é menosprezar ou reduzir o papel do livro autoral junto à área, mas é reconhecer que a manutenção e existência dos periódicos, enquanto trabalho de médio e longo prazo, requerem atenção e trabalhos específicos, nem sempre reconhecidos pelas instâncias e instituições que os abrigam. De tal modo, esta iniciativa visa lançar luz e fomentar o debate sobre o papel dos periódicos e seu lugar na circulação de conhecimento, o papel das equipes editoriais (editores, pareceristas, entre outros), necessidade de financiamento público (na garantia do acesso aberto diamante) e importância dos apoios institucionais.

Por uma política de valorização das revistas acadêmicas na área de História

Nas últimas três décadas, o lugar e o papel dos artigos científicos publicados nos periódicos ampliaram-se significativamente no campo das Humanidades, seja como parte de mudanças no universo de potenciais autores e

leitores devido à expansão de cursos de graduação e pós-graduação, seja este processo resultado, em parte, da indução da avaliação feita pela CAPES, a agência de consolidação da pós-graduação nacional. No entanto, apesar do crescente volume de artigos e de revistas publicados (incluindo periódicos discentes), não observamos um crescimento equivalente nos usos destas referências, tanto em outros artigos, teses e dissertações e livros quanto sua presença em ementas de cursos de graduação e pós-graduação. Caberia perguntar: será que lemos e acompanhamos os artigos que saem nos periódicos, ao menos, nas áreas de nossas especialidades?

A resposta parece ser não, o que pode indicar uma certa distorção: apesar de ser um elemento altamente valorizado na avaliação dos programas de pós-graduação, e envolver um grande trabalho de avaliação e edição por parte das equipes editoriais de periódicos, bem como de produção e aperfeiçoamento de cada artigo avaliado, sua inserção no cotidiano de docentes e pesquisadores em História não parece ser central. Se tomarmos como certo que os artigos deveriam representar os primeiros resultados de pesquisas originais, não caberia a nós, como comunidade, valorizá-los? Nos arriscamos a dizer que duas ações deveriam ser pensadas de modo a contribuir com uma desejável mudança neste quadro: primeiramente, uma ampliação nos usos de artigos científicos na prática de pesquisa, de formação, de ensino e de preparo e seleção de novos pesquisadores; além disso, o reconhecimento pleno dos trabalhos realizados pelas equipes editoriais (editores de periódicos e avaliadores/pareceristas, em especial), em sua dimensão técnica e, sobretudo, acadêmica.

É um consenso partilhado entre nós a importância dos livros autorais como fruto da consolidação de pesquisas originais, muitas delas acumuladas ao longo de anos. Os artigos de periódico, no entanto, podem ter outra função: a de apresentar novidades de pesquisas, de abordagens, de revisões do campo historiográfico, de reflexões sobre a docência e sua prática etc., cujo caráter exploratório é sempre bem-vindo. Seria salutar que alguma reflexão sobre seus formatos estivesse presente nos nossos espaços formativos. Mas provavelmente a questão passe por um gargalo: como nós, enquanto campo, desejamos potencializar a leitura e o uso dos artigos publicados se durante a formação do historiador (no nível de graduação e pós-graduação) a imensa maioria dos itens bibliográficos das ementas disciplinares são de livros? E mesmo os textos

obrigatórios valorizam capítulos muito mais que artigos? Sem uma formação que prepare a comunidade historiadora para consultar, usar e refletir sobre este tipo de referência, considerando inclusive a crescente multiplicação de ferramentas digitais que subsidiam indexadores e bases de periódicos plurais, dificilmente este quadro se alterará.

Observando o que as revistas do campo têm feito ultimamente, cabe apontar que utilizamos muito pouco o que oferecem para reflexão e atividades de formação. Além dos tradicionais dossiês, as seções de debate, informes de pesquisas, entrevistas, blogs, entre outros, e mais recentemente *lives* e discussões *online* que aumentaram progressivamente com a pandemia iniciada em 2020, quase nada disso parece ser material orgânico de discussão sobre seus temas e produções. Poucos são os cursos que promovem reflexão e acompanhamento de revistas nas áreas especializadas, dentro e fora do Brasil, o que pode ser especialmente significativo na pós-graduação, onde a necessidade de atualização das novas pesquisas diante da produção referente a cada tema é imperiosa, devido ao fato dos periódicos serem veículos de comunicação das pesquisas mais recentes, bem como espaços de interações recorrentes. E o que dizer de cursos que promovam atividades formativas acerca da produção editorial em seus vários níveis, até mesmo de avaliadores, o que conta com ainda experiências inovadoras muito pontuais.

Ao mesmo tempo em que esse conjunto de indícios sugere um baixo investimento na qualificação do debate acadêmico, *stricto sensu*, convoca a comunidade de historiadores a reavaliar e aperfeiçoar suas práticas. Nada disso fará sentido se não investirmos na valorização do trabalho editorial como um todo: a atuação dos editores, conselhos, assistentes e avaliadores. Este processo envolve ao menos dois âmbitos, fundamentais para o fortalecimento do debate qualificado no campo da história: (a) reconhecimento institucional do trabalho acadêmico e técnico daqueles envolvidos no processo de edição de um periódico; e (b) reconhecimento do trabalho acadêmico na elaboração dos pareceres dos artigos avaliados.

A atuação das equipes, em seus mais variados níveis, requer um reconhecimento institucional que talvez deva ter um forte arrimo dentro de nossos próprios departamentos, programas, universidades, sem contar nossa avaliação como pesquisadores e docentes. A condução e execução dos trabalhos

dos periódicos requer horas a fio de trabalho voluntário em prol do campo científico e, na imensa maioria das vezes, sequer é levado em conta como atividade profissional pelas instituições – salvo raríssimas exceções. O mesmo se pode dizer dos trabalhos dos discentes envolvidos nos processos de editoração de periódicos que deveriam ter computadas, ao menos, as horas que essas atividades tomam, se as entendemos realmente como experiência central na sua formação. Os editores arcam com o tempo, o acúmulo de trabalho (vale dizer que quanto menor o periódico, mais o trabalho é centralizado em poucas pessoas), a dificuldade de encontrar pareceristas especialistas dispostos e disponíveis para análise de nossos artigos, o restrito apoio técnico institucional que os obriga à busca pelo aprendizado sobre novas ferramentas de gestão editorial, de controle de originalidade, de indexação e de difusão de nossa produção, incessantemente, tudo para garantir a publicação de nossos artigos mantendo o rigor da periodicidade mais adequada possível.

Infelizmente não é muito diferente no trabalho dos pareceristas. Na imensa maioria, temos uma atuação praticamente voluntária e anônima, em que a demanda pela sua grande especialização e qualidade do parecer tem um mínimo de reconhecimento (uma declaração de atividade realizada, a ser computado em relatórios de atividades de departamentos e/ou no programa), que é bem aquém da contrapartida ofertada. Não à toa, não há revista que não enfrente atualmente dificuldade em encontrar pareceristas, e ainda mais dispostos e com tempo para dedicação às avaliações. Enquanto não valorizarmos o trabalho dos pareceristas como produção intelectual sumamente qualificada, novamente estaremos com poucas possibilidades de reverter o quadro. Ainda mais diante dos novos desafios que se colocam às revistas hoje em dia para que sejam veículos muito mais dinâmicos e ativos na interação com a comunidade, e menos simples repositórios de textos.

Arriscamos dizer que o reconhecimento de todas essas etapas de produção e avaliação pode apontar para um saudável caminho contrário ao produtivismo, em prol de uma cultura de maior leitura e interação com os periódicos. Alterar a cultura consolidada da área no que toca às revistas, e incentivar uma maior experimentação diante das possibilidades atuais das plataformas digitais é algo mais que bem-vindo atualmente, mas que demanda tempo precioso de trabalho de todas e todos nós.

Se nada disso é possível sem recursos humanos e técnicos qualificados, é inviável sem recursos financeiros. Editar um periódico de qualidade exige recursos financeiros no pagamento de equipes especializadas – revisão, tradução, diagramação, apoio de secretários/assistentes editoriais, marcação XML, hospedagem de sistema de gerenciamento do fluxo editorial, registro DOI, acompanhamento dos processos de indexação entre outros. A mudança do suporte de papel para o digital pode ter apresentado uma ideia ilusória de que os custos se reduziram. No entanto, de modo geral, os custos ficam equivalentes ou maiores, na medida em que trabalhos mais especializados se tornaram imperativos, assim como a necessidade de criação/disponibilização de sistemas que garantam não apenas o acesso digital no curto e médio, mas também sistemas digitais que assegurem a guarda e o acesso a nossas produções no longo prazo. Afinal, são esses acervos que testemunham parte substantiva de nosso debate historiográfico e, portanto, de sua memória. Neste sentido, financiar a publicação de um livro é muito mais fácil do que o complexo processo editorial que sustenta cada artigo publicado em uma revista acadêmica, cujo exigente trabalho, constante e qualificado, não pode ser como que sorrateiramente embutido nas tarefas de docência e pesquisa.

Nesse sentido, a demanda por recursos financeiros é mais que urgente, seja nacionalmente, seja em nossas instituições e programas. Sua falta tem levado ao encerramento da atividade de vários periódicos, desde pequenos títulos até mesmo revistas academicamente consolidadas e do mais alto estrato no sistema de avaliação nacional. Uma posição hegemônica dentro da área de história e recorrente em grande parte das Humanidades é que os periódicos não devem realizar cobranças de taxas, seja dos autores (normalmente nomeadas como ‘taxa de processamento de artigo’, APC, *article processing charge*), seja dos leitores (taxas de assinaturas ou de acesso). Deste modo, e considerando que o vínculo da grande maioria das revistas é com as Instituições de Ensino Superior (IES) públicas, as alternativas são as chamadas públicas da modalidade programa editorial. Dentre estes sistemas de financiamento são poucos os que contemplam os novos periódicos e os que ainda não foram amplamente indexados; em geral, o foco tem sido os periódicos indexados nas grandes bases de dados nacionais e internacionais. As alternativas seriam as Fundações de Apoio e recursos das próprias IES, no entanto, têm sido cada vez mais raros esses editais. Ainda assim,

raramente essas agências financiadoras contemplam este grupo.¹ O estrangulamento financeiro dos periódicos alija as comunidades de pesquisa no seu processo de crescimento e consolidação acadêmica, além de comprometer e reduzir a pluralidade de tópicos de pesquisa e, com isso, a bibliodiversidade do campo.

Diante do grave cenário nacional de descaso e flagrante desfinanciamento das pesquisas, que eleva esse quadro complexo a desafios presentes e futuros ainda mais exigentes, nossa atuação política é conclamada a uma dupla empreitada, que só podemos enfrentar na convergência de esforços. A primeira é lutar pelo reconhecimento e pelo financiamento, sempre! Mas é também fundamental lembrar o quanto pode ser crucial uma cultura de pesquisa e formação que valorize as revistas científicas da área, no âmbito do uso e dos trabalhos para sua produção.

Assinam:

- Aldrin Castellucci - Editor-Chefe da *Revista Mundos do Trabalho*
- Alessandro Kerber - Editor-Chefe da *Revista Anos 90*
- Andréa Slemian - Editora da *Revista Brasileira de História*
- Ângela Meirelles de Oliveira - Editora da *Revista Tempos Históricos*
- Artur Nogueira Santos e Costa - Editor da *Revista Em Tempo de Histórias*
- Breno Arsioli Moura, Ermelinda Moutinho Pataca, Indianara Lima Silva, Rômulo de Paula Andrade - Editores da *Revista Brasileira de História da Ciência* (RBHC)
- Camila Condilo - Editora Chefe da *Revista Mundo Antigo em Resenha*
- Cláudia Maria das Graças Chaves - Editora da *Revista Almanack*
- Claudia Rodrigues - Editora da *Revista M. Estudos sobre a morte, os mortos e o morrer* (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro/UNIRIO)
- Dalila Varela Singulane e Carolina Saporetti - Editoras da *Revista Discente Faces de Clio* (Universidade Federal de Juiz de Fora)

¹ Destaca-se que o problema do financiamento tem sido generalizado, como destaca a Academia Brasileira de Ciências (SITUAÇÃO DOS PERIÓDICOS CIENTÍFICOS..., 2021).

- Eduardo Henrique Barbosa de Vasconcelos - Editor da *Revista de História da UEG/Quirinópolis* – Goiás
- Ester Liberato Pereira - Editora-Chefe da *Revista Caminhos da História*
- Flávia Florentino Varella - Editora-chefe da *Revista História da Historiografia*
- Frank Antonio Mezzomo - Editor da *Revista NUPEM* (Universidade Estadual do Paraná/Unespar)
- Geovanni Gomes Cabral - *Revista Escritas do Tempo* (Unifesspa)
- Gilberto da Silva Francisco, Glaydson José da Silva - Editores da *Revista Heródoto* (Universidade Federal de São Paulo)
- Gustavo Junqueira Duarte Oliveira, Uiran Gebara da Silva - Editores da *Revista Mare Nostrum* (USP)
- João Maia, Thaís Blank, Bernardo Buarque de Holanda - Editores da *Estudos Históricos*
- Josianne Francia Cerasoli - Editora da revista *Urbana, Revista Manduarisawa*
- Juniele Rabêlo de Almeida, Marina Annie Martine Berthet Ribeiro, Ynaê Lopes dos Santos - Editoras da *Revista Tempo* (UFF)
- Karina Anhezini - Editora-Chefe da *Revista História (São Paulo)* – UNESP
- Luiz César de Sá - Editor da *Revista História, Histórias*
- Marcelo Cheche Galves - Editor da *Revista Outros Tempos* (Universidade Estadual do Maranhão/UEMA)
- Marcos Cueto - Editor científico, Roberta Cardoso Cerqueira - Editora executiva de *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*
- Marcos Eduardo de Sousa - Assistente editorial no *Fórum de Editores da ANPUH-Brasil*
- Marcus Reis - *Revista Escritas do Tempo* (Unifesspa)
- Miriam Dolhnikoff - Editora da *Revista de História* (USP)
- Monica Martins da Silva - Editora da *Revista História Hoje* (ANPUH-Brasil)
- Odilon Caldeira Neto, Leandro Pereira Gonçalves - Editores da *Revista Locus* (UFJF)

- Ronald Lopes de Oliveira - Editor da *Revista Dia-logos* da Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ)
- Samira Peruchi Moretto - Editora da *Fronteiras: Revista Catarinense de História* (Universidade Federal da Fronteira Sul/UFFS e ANPUH-SC)
- Sandro Dutra e Silva - Editor da *HALAC*
- Silvia Liebel - Editora da *Varia Historia*
- Silvia Maria Fávero Arend, Maria Teresa Santos Cunha, Reinaldo Lindolfo Lohn - Editores da *Revista Tempo e Argumento* (UDESC)
- Ulisses do Valle - Editor da *Revista de Teoria da História* (UFG)
- Valéria dos Santos Guimarães, Adrielli Souza Costa - Editoras da *Revista História e Cultura* (UNESP)
- Veronica Aparecida Silveira Aguiar - Editora da *Revista Labirinto* (Universidade Federal de Rondônia - UNIR)

Referências

SITUAÇÃO DOS PERIÓDICOS CIENTÍFICOS brasileiros. **Academia Brasileira de Ciências**. 11 jun. 2021. Disponível em: <http://www.abc.org.br/2021/06/11/manifestacao-situacao-dos-periodicos-cientificos-brasileiros/>. Acesso em: 28 jun. 2020.

Data de publicação: 28/02/2022



Josué Javier Justel Vicente y Agnès García Ventura (eds) (2018) *Las mujeres en el Oriente cuneiforme*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 435 p. ISBN: 9788416978601. €16

Melisa Gómez (Universidad Nacional de Rosario)

gomez_melisa_paola@santafevirtual.edu.ar

En su libro “Las mujeres en el Oriente cuneiforme”, que constituye un manual universitario dentro de la colección de la universidad de Alcalá, los autores y autoras reunidos por Josué Justel (Universidad de Alcalá) y Agnès García Ventura (Universitat Autònoma de Barcelona) nos llevan en un recorrido por tres mil años de historia a lo largo y a lo ancho del Oriente cuneiforme. El punto en común de estos artículos es la posición de las mujeres en estas sociedades históricas tal como se las puede ver reflejadas en las fuentes cuneiformes (archivos epistolares, tablillas administrativas, estelas, himnos).

La historia de las mujeres y los estudios de género han venido a enriquecer la producción histórica, complejizándola y permitiendo la aparición de nuevas preguntas y nuevas teorías a partir de las fuentes. En la introducción del libro a reseñar los editores hacen hincapié en que los estudios de género y la historia de las mujeres no son lo mismo, y eligen decantarse por la primera opción. Sin embargo, no dejan de lado la búsqueda de las mujeres en la Historia y su integración en el relato histórico, sino que presentan a los estudios de género como una perspectiva superadora ya que

los Estudios de Género no solo se dedican a estudiar temas relacionados con las mujeres, sino que más bien reflexionan y promueven la aplicación del género como una categoría de análisis en cualquier ámbito, también en la Historia de las Mujeres, a la vez que ponen en cuestión la posibilidad misma de entender a las mujeres como un grupo social. (p. 29)

El libro está dividido en cuatro partes, siendo la primera la introducción mientras que las otras tratan respectivamente sobre la vida intelectual y cultural, la vida económica y jurídica y la vida política. Todos los artículos del libro son breves y de fácil lectura, apropiados tanto para los especialistas sobre el Cercano Oriente Antiguo interesados en las perspectivas de género, como para los estudiantes o público en general que desean un acercamiento general a los temas tratados. De hecho, en todos los capítulos encontramos el contexto espacio-temporal de cada problema de investigación y los términos acadicos puestos en juego están explicados.

Luego de la introducción que constituye la primera parte, la segunda parte está compuesta por seis capítulos. Los tres primeros cuentan con un enfoque de larga duración. Erica Couto-Ferreira nos trae el tópico de la salud femenina. La autora sostiene que si bien los aspectos ginecológicos y reproductivos tenían gran peso, no eran los únicos a los que aludían las fuentes cuneiformes que ella utiliza y que no se limitan a un período en especial, sino que remiten a distintos espacios y épocas, aunque la mayoría proviene del ámbito palaciego. También Brigitte Lion realiza un acercamiento diacrónico y utiliza fuentes procedentes de los palacios, abordando el tema de las escribas profesionales y de las mujeres que ostentaban funciones administrativas. Su hipótesis es que había “mujeres escribas”, y que había otras mujeres que escribían, como las mujeres consagradas (*nadītum*). Posiblemente las administradoras de los palacios también fueran versadas en la escritura y la lectura y supieran contar. La autora busca huellas de estos conocimientos también en las mujeres de las familias reales.

Dentro de los palacios encontramos otros grupos, como el de los músicos profesionales. Regine Pruzsinszky realiza un relevamiento de la presencia femenina entre ellos: sus designaciones y las raciones que recibían, sus funciones, sus instrumentos y su formación pueden ser vislumbrados a través de numerosas fuentes en todas las épocas retratadas. La autora dedica un apartado a las músicas que no estaban inmersas en el ámbito del palacio.

También Lluís Feliu busca relevar la presencia de las mujeres, pero ahora en un contexto más acotado -el mundo sumerio- y a partir de otra clase de fuentes: la literatura sumeria. Para ello el autor propone su concepción de literatura: “todo aquel texto que responda a ciertos criterios “estéticos” y

“formales” próximos o incluidos en aquello que podríamos denominar “lenguaje poético” (p. 118). Los distintos apartados dan cuenta de diferentes “estereotipos” de mujeres: la chica casadera, la madraza, las especialistas y la distinta, Inanna, a quien dedica buena cantidad de páginas, en consonancia con su importancia en la sociedad y las fuentes sumerias. También en el mundo sumerio, la autora Jana Matuszak se centra en la literatura didáctica (o sapiencial o de consejos). En las fuentes que estudia la autora hay listas de todo aquello que las mujeres podían hacer mal, para dar como resultado la imagen de la “esposa ideal”. La autora sostiene que esta imagen ideal era definida exclusivamente por la elite masculina.

Finalmente nos encontramos con el artículo de Adelina Millet Albà, quien realiza un trabajo semejante al de Feliu pero a partir de la literatura escrita en acadio, aunque partiendo de la presencia de las diosas en ella y retomando al final de su artículo a las mujeres. Lo que la autora sostiene es que las diosas no tienen gran representación en la literatura acadia más que como esposas, madres o sanadoras, excepción hecha de Ištar. La presencia de las mujeres de carne y hueso es, por su parte, meramente anecdótica. Es interesante lo que recalca la autora con respecto a que no hay referencias a las diferencias de clase entre las mujeres en las fuentes relevadas.

Otros cinco capítulos constituyen la tercera parte de este libro, enmarcados en la vida económica y jurídica en el Cercano Oriente Antiguo. Daniel Justel Vicente y Josué Justel enfocarán su mirada en los textos jurídicos; el primero buscará indicios de la presencia de las niñas en las fuentes de la segunda mitad del segundo milenio en la región babilónica, mientras que el segundo abordará el interesante tópico de las mujeres con estatus masculino en los testamentos a lo largo del segundo milenio en el norte de las antiguas Siria y Mesopotamia.

Daniel Justel Vicente encuentra que en los textos jurídicos las diferencias están dadas más por el género que por la edad de los involucrados; sin embargo, al alcanzar las niñas la pubertad antes que los varones, las vemos en las fuentes especialmente en lo que respecta al matrimonio. En otras ocasiones aparecen en el momento de ser vendidas o adoptadas, a veces en una “adopción matrimonial” (son adoptadas para eventualmente ser entregadas en matrimonio). El autor pone de relieve que las niñas no podían activar mecanismos legales por cuenta

propia, pero esto no significa que no fueran valoradas en la Antigua Mesopotamia.

Por su parte, Josué Justel examina casos en los que las mujeres tenían posiciones jurídicas de mayor poder al serle otorgado estatus masculino. Esta situación, relativamente nueva en la historiografía, es desconocida en otras épocas y lugares. El autor subraya que la concesión de pleno poder sobre su herencia que recibían estas mujeres no significa que en otros casos las viudas no lo tuvieran, sino que quizás se buscaba limitar reclamos por parte de parientes masculinos. Son interesantes las comparaciones que Justel realiza con otras sociedades mucho más cercanas a nuestra época.

Las autoras Agnès García-Ventura, Stephanie Budin y Fumi Karahashi estudian a las mujeres en el ámbito “laboral”. En su trabajo, García-Ventura comienza por aclarar cuál es su concepción de trabajo, siguiendo a Encarna Sanahuja. A continuación, discute la dicotomía público/privado como separación de la producción y la reproducción al estilo de la historiografía tradicional. En tercer lugar, discute la división sexual del trabajo como punto de partida de numerosos estudios. A partir de estas ideas, la autora busca evidencias de la participación femenina como mano de obra y en tareas de control, con la salvedad de que muchas veces el sumerio no permite saber si se hace referencia a hombres o mujeres, lo cual también menciona Karahashi en su estudio de las mujeres de la elite, las profesionales de rango medio y las mujeres dependientes de los más bajos escalafones de la sociedad, para determinar “quiénes fueron, qué hicieron y qué recibieron” (p. 269) a partir de los registros administrativos. Concluye que las raciones recibidas por las mujeres eran bastante generosas.

Con respecto al texto de Stephanie Budin, la autora discute la pertinencia de hablar de la existencia de prostitutas en el Cercano Oriente Antiguo. Ella afirma que sólo hay dos datos que llevarían en esta dirección: un himno religioso que parece proporcionar precios a posturas sexuales y los términos KAR.KID y *Harimtu* que han sido interpretados como “prostituta”. Sin embargo, para la autora, en ninguno de los casos hay evidencia de intercambio monetario por sexo, sino de una libertad social y sexual por parte de esas mujeres sin padres ni esposos.

La última parte del libro consta de cinco capítulos. En el primero, Claudia Suter acude a materiales diferentes para realizar su propuesta, ya que examina

imágenes, esculturas y relieves. La autora realiza un amplio estado de la cuestión sobre la importancia de las representaciones y sostiene que si bien las mujeres desaparecen de las imágenes a lo largo del segundo milenio, también los hombres lo hacen, excepto el rey; más aún, su aparición en las del tercer milenio no son representativas de su agencia. Con respecto a la capacidad de acción de las mujeres de la élite, Luciana Urbano y María Rosa Oliver retoman los conceptos de poder y resistencia de autores como Bourdieu y Foucault para hablar de “lo instituido”, (por ejemplo la constitución de alianzas matrimoniales que generan campos de poder eminentemente masculino) y “lo instituyente” (los espacios de resistencia, como las disoluciones matrimoniales o la posibilidad de que una *naditum* le dejara su herencia a otra mujer) en las fuentes de Mari durante el II milenio.

Las reinas están también presentes en los textos de Alberto Bernabé, Jordi Vidal y Saana Svärd. El primero se dedica a otro espacio dentro del Cercano Oriente Antiguo: el mundo hitita. Frente a la escasez de presencia femenina en las fuentes, el autor releva la posición de la reina, que intervenía activamente en los asuntos públicos y en ocasiones traspasaba legitimidad, y otras mujeres del palacio como las magas. Nuevamente nos encontramos aquí con la barrera de la lengua hitita, lo cual hace especialmente difícil encontrar a las mujeres en las fuentes jurídicas, que el autor recorre al igual que Justel y Justel Vicente.

El estudio de Jordi Vidal ofrece una mirada amplia desde los archivos de El Amarna, que incluyen textos de las cancillerías de los reinos de la segunda mitad del segundo milenio: Mitanni, Hatti, Egipto, Babilonia, Asiria. En ellas la presencia femenina es escasa y anónima; cuando aparecen las mujeres de la realeza, lo hacen como cuerpos pasivos y receptores de adornos, a diferencia de Mari. También aparecen mujeres enviadas como presentes al faraón, las “coperas” o “esclavas/ sirvientas”, representadas como mujeres jóvenes.

Por último, Saana Svärd ubica sus reflexiones en Neoasiria, en el siglo X a.n.e. Allí, en los textos que provienen del palacio, encuentra evidencias de que las mujeres no eran autónomas, sino integrantes de grupo familiar habitualmente dirigido por un varón, pero tenían participación en operaciones económicas, sin que parezcan haber necesitado permiso masculino. Entre estas mujeres estaban las reinas, que eran mucho más que la esposa del rey, y su personal administrativo femenino, entre quienes se destacaban la *sakintu* (administradora del palacio) y

las escribas mujeres. Asimismo, la autora discute el término “harén” para referirse a mujeres cortesanas, posiblemente cautivas de gran valor, que vivían en el palacio principal.

En suma, se trata de un libro que da cuenta de la gran cantidad de investigaciones llevándose adelante sobre el Cercano Oriente Antiguo con perspectiva de género, planteando respuestas pero también, debates y preguntas. Una lectura necesaria y esclarecedora para todos los interesados en el rol de la mujer en esas sociedades tan lejanas a la nuestra.

Fecha de publicación: 08/03/2022



Kátia Regina Giesen & Leni Ribeiro Leite (2019) *As cartas de elogio de Plínio, o Jovem*. Vitória: EDUFES, 250 p. ISBN: 978-85-7772-440-6. R\$45,00

Renato Cardoso Corgosinho (PUC Minas)
renatoccor@yahoo.com.br

Plínio, o Jovem, é “depositário fiel” de uma tradição retórica que a duras penas se firmara e cristalizara em Roma. O que se denomina retórica romana, com efeito, deriva (como expressão teórica e prática) daquela que se desenvolvera na Grécia, tendo conseguido, entretanto, ganhar contornos e nuances que a distinguiam das origens helênicas, uma vez que precisou se adequar e conformar ao profundamente enraizado e propalado pragmatismo romano. É com esse espírito de sistematização que surgem os tratados de Cícero (século I a.C.), as *Suasórias* (*Suasoriae*) e *Controvérsias* (*Controuersiae*) de Sêneca, o Retor, e a monumental *Instituição Oratória* (*Institutio Oratoria*) de Quintiliano (século I d.C.), peças que interpenetrariam e contagiariam definitivamente a obra epistolográfica de Plínio, configurada como genuíno testemunho dessa tradição.

A *ars bene dicendi* já havia se transmutado, ao impulso do viés utilitário e pragmático dos romanos, e sob a égide dos grandes retores, em verdadeira *scientia bene dicendi*, com objetivos bastante claros: o aprendizado e o aperfeiçoamento do discurso e da argumentação, através da educação oratória, como instrumento validíssimo de *status* e prestígio. Servindo-se do recurso da palavra e da persuasão, o orador podia defender posições e transmitir valores, o que lhe franquearia, em tese, autoafirmação e empoderamento social.

Entre as espécies de discurso que a retórica greco-romana estabeleceu e significou, está o “epidítico” (ou de elogio/louvor), largamente empregado por

Plínio em suas cartas. Não por acaso constitui essa a temática central da investigação que as autoras Kátia Regina Giesen e Leni Ribeiro Leite desenvolvem na obra intitulada *As cartas de elogio de Plínio, o Jovem*.

Na introdução, a premissa fundamental se anuncia: Plínio, representante legítimo, como vimos, de uma linhagem de oradores romanos ilustres, escrevera diversas cartas cujo intuito principal era louvar/elogiar seus destinatários, o que, conforme as autoras, revelaria que Plínio valeu-se com frequência, em seu epistolário, de um dos diversos recursos que tanto a retórica grega quanto a romana preconizavam, ou seja, o discurso epidítico ou demonstrativo.

O elogio como recurso retórico já havia sido tratado antes de Plínio, mormente por Aristóteles (*Retórica*), entre os gregos, e por Cícero (*De oratore*) e Quintiliano (*Intitutio Oratoria*), entre os romanos. Cícero, a título de exemplo, em um passo famoso de seu tratado *Do orador*, discorrendo encomiasticamente e com grande carga poética sobre a importância da oratória e da figura do orador, dirá, entre outras coisas, na tradução de Maria Helena da Rocha Pereira:

[...] Quem [a não ser o orador] pode *exortar* à virtude com mais ardor, afastar dos vícios com mais acrimônia, *censurar* a desonestidade com mais aspereza, *louvar* os bons com mais elegância, quebrar o ímpeto das paixões com mais veemência, ou aliviar os desgostos com mais doces *consolações*? (II.33-35, grifos nossos)¹

Destacamos no trecho aquilo que a retórica e seus preceitos, na visão de Cícero, poderiam potencializar ou desenvolver por intermédio da formação oratória, a saber, a capacidade de *exortar*, *censurar*, *louvar* e *consolar*. Dessa forma, para além do currículo técnico e prático através do qual se exercitavam os trejeitos corporais, a impostação e o tom da voz, a seleção das palavras e a construção dos períodos, seria imprescindível que o orador assumisse também o papel de preponderância social que lhe seria destinado. Toda a formação recebida nas escolas dos retores, aliás, visaria a isso.

Nessa perspectiva, as autoras do livro que ora resenhamos destacam as subdivisões temáticas das cartas de Plínio (p. 17), que nos permitem entrever o influxo retórico conforme a concepção ciceroniana. Dentre as cartas, estão as de louvor (epidíticas),² como já apontado, e as admoestatórias (que incluem

¹ M.H.R. Pereira (1990) *Estudos de história da cultura clássica: Cultura romana*. 2ª Edição. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

² As autoras reivindicam para si a maternidade da expressão “cartas epidíticas ou laudatórias”. (p. 16)

conselho, louvor e censura). A partir da constatação de que Plínio exercera o elogio/louvor como expediente retórico em sua correspondência, delimitou-se um *corpus* mínimo de 13 epístolas – traduzidas e acompanhadas do texto original em latim na seção de apêndices do livro –, entre 247 constantes dos nove primeiros livros do epistolário de Plínio, ressaltando-se, contudo, que o elogiado deveria ser um coetâneo ainda vivo do autor e que as cartas apresentassem estruturas que a retórica já havia descrito como próprias do discurso epidítico. Destaque-se que foram identificadas um total de 46 cartas que “apresentam encômios que obedecem, em algum grau, aos parâmetros descritos pela retórica antiga” (p. 17), mas limitam-se a 35 as que são destinadas a contemporâneos de Plínio ainda vivos, o que foi um dos critérios declarados do estudo. Intentou-se desse modo estabelecer um *corpus* que pudesse espelhar o gênero discursivo epidítico nas cartas de Plínio.

O objetivo que se nos apresenta é “examinar de que modo e com quais funções Plínio, o Jovem, utiliza, em sua correspondência, o elogio dirigido a alguns de seus contemporâneos.” (p. 12) Para isso, lançou-se mão de um referencial teórico e bibliográfico consistente, coerente e atual, que contrabalanceia, como não poderia deixar de ser, os vieses histórico, retórico e literário presentes na obra. O conjunto textual adotado, a nosso ver, constituiu importante subsídio para a investigação, dado que logra repercutir e responder adequadamente às exigências que o desafio de analisar o discurso laudatório nas epístolas plinianas impôs às autoras.

Como parte da metodologia, que nos pareceu adequada e enxuta, procurou-se identificar, em cada uma das 13 missivas, a estrutura textual empregada, o modo de configuração do discurso laudatório, bem como os sujeitos (históricos) encomiados pelo remetente.

Não se poderia deixar de mencionar, como apontado na introdução de *As cartas de elogio de Plínio, o Jovem*, que parece haver um interesse cada vez maior pelos aspectos literários (ou internos) da correspondência pliniana, no que concerne às diversas representações que ela contém,³ compreendidas como “imagens construídas linguística e discursivamente sobre seu próprio autor, sobre seus contemporâneos e sobre sua época”. (p. 15) Fato é que o literário e o

³ De certa forma negligenciados ao longo do tempo devido a uma visão acadêmica depreciativa em relação ao gênero epistolográfico em prosa.

representacional em Plínio, como bem observam as autoras, já constituem objeto de investigação de uma gama considerável de especialistas estrangeiros. No contexto nacional, todavia, identificam-se apenas estudos esparsos, não reveladores de qualquer tendência, muito menos de uma tradição brasileira no campo da análise literária das epístolas plinianas, como pode nos fazer supor a introdução da obra que estamos resenhando. (p. 15) Com efeito, dos três estudos ali citados, dois são dissertações de mestrado, até o momento não publicadas em formato de livro, e o terceiro, um capítulo de livro. A aparente incoerência, no entanto, cede lugar à reafirmação que se faz da inequívoca exiguidade de textos no âmbito nacional que abordem o caráter literário das cartas em análise. (p. 16) Eis aí o gancho que nos permite considerar *As cartas de elogio de Plínio, o Jovem*, um relevante contributo para os estudos clássicos no Brasil.

Algumas questões concernentes ao desenvolvimento do texto, ainda que pontuais, precisam ser consideradas em prol da análise que fazemos da obra em pauta. No capítulo inicial, “A epistolografia na Antiguidade greco-romana”, em que se busca caracterizar a epistolografia como gênero literário, certas imprecisões e contradições se evidenciam. Em relação à escolha das fontes antigas adotadas para a análise da escrita epistolográfica de Plínio, os critérios informados soam contraditórios. Com efeito, dispensaram-se dois tratados gregos exclusivos sobre o gênero epistolar (p. 33), os *Typoí Epistolíkoí* e os *Epistolimaíoi Charaktéres*, o primeiro pela dificuldade de datação (“muito anterior ou muito posterior a Plínio”), o segundo por sua datação tardia (entre os séculos IV e VI d.C.). Foram aproveitados, entretanto, dois textos que apresentam exatamente um e/ou outro desses supostos impeditivos: *Sobre o estilo (Perí hermeneías)*, de Demétrio, escrito no século IV ou III a.C., e o *De epistolis*, de Júlio Vítor, do século IV d.C. (p. 34)

Afirma-se em outro ponto do mesmo capítulo, na esteira provavelmente de Antón (1996, p. 108),⁴ que as cartas de Plínio, embora tenham sido dadas à publicação posteriormente, foram “todas enviadas aos seus amigos e familiares” (p. 58), no entanto, não se percebe o mesmo tom taxativo na introdução do livro: “Suas missivas *provavelmente* foram *de fato* enviadas a amigos.” (p. 23, grifos nossos)

⁴ B. Antón (1996) La epistolografia romana: Cicerón, Sêneca y Plinio. *Helmantica*, Salamanca, 5. 142-143, p. 106-148.

Em determinada altura do segundo capítulo (p. 80), “O epidítico: Demonstração, persuasão e conselho”, que se concentra em apresentar e debater o gênero epidítico, as autoras procuram sustentar que Quintiliano, na *Institutio Oratoria* (3.7.6), “dialoga de forma bastante próxima com a definição aristotélica” relativa aos objetos do discurso de louvor. Parece-nos demonstrado que esse diálogo verdadeiramente ocorre, porém não com o nível de proximidade que se assevera, posto que Aristóteles (*Retórica*) discute a incidência do elogio apenas sobre os homens, enquanto Quintiliano admite-o a homens, deuses, animais e seres inanimados.

No terceiro capítulo, “As representações dos contemporâneos de Plínio nas epístolas laudatórias”, em que se analisam as cartas selecionadas e o modo como Plínio utiliza o gênero epidítico construindo representações, verificamos inconsistência no comentário (baseado em Marchesi)⁵ relativo aos posicionamentos manifestados por Plínio sobre outros gêneros, como a poesia, a história e a oratória. Não fica claro, por exemplo, em que nível ou como “a grande aproximação com a tradição poética de caráter cotidiano, especialmente por meio da imitação de Catulo, Calvo e Marcial” (p. 115), repercute de fato no que há de cotidiano e privado nas epístolas. Também não se esclarece em que sentido e como se deu a imitação desses poetas.

Na seção final desse capítulo, insere-se tardiamente, para justificar a opção por uma análise de conjunto (ao invés de individualizada) das 13 missivas, uma metodologia que não foi anunciada na introdução do livro (ou do próprio capítulo) e que consiste em não proceder a uma análise estrutural e argumentativa detalhada de cada uma das epístolas, mas sim a uma leitura em conjunto com foco nos elementos argumentativos do discurso epidítico. (p. 140)

Quanto à tradução das cartas, algumas observações se fazem necessárias. De um modo geral, é fluida e objetiva, atendendo aos ditames previamente anunciados (p. 205-207) de simplicidade e certa coloquialidade, próximos do gênero epistolar. Optou-se assim por “palavras mais acessíveis”, menos “inversões sintáticas ou rebuscamento da linguagem”. Deve-se considerar, todavia, a ocorrência de equívocos de compreensão e tradução, bem como na

⁵ I. Marchesi (2008) *The Art of Pliny's Letters: A Poetic of Allusion in the Private Correspondence*. New York: Cambridge University Press.

escolha de equivalências semânticas latim-português. Citaremos e comentaremos alguns casos.

Carta 1.10.8

Original latino: [...] *Socer Pompeius Iulianus, cum cetera vita tum vel hoc uno magnus et clarus, quod ipse provinciae princeps inter altíssimas condiciones generum non honoribus principem, sed sapientia elegit.*

Tradução: “[...] Seu sogro, Pompeio Juliano, grande e ilustre, não só pela trajetória de vida, como ainda por este feito, *pois foi, ele mesmo, príncipe de província, elegeu-o como primeiro entre as mais altas condições de sua família, não pelas honras, mas pela sabedoria.*” (grifo nosso)

Comentários: 1. A expressão *princeps* traduz-se por “o mais ilustre, o mais destacado, o mais importante, o primeiro”; 2. o termo *generum* foi entendido como o genitivo plural de *genus*, *-eris* (“origem, família”), quando, na verdade, é o acusativo de *gener*, *-eri* (“genro”).

Tradução mais adequada do trecho grifado: “[...] pois ele mesmo, sendo o mais destacado da província, escolheu como genro, entre os mais distintos, o primeiro não pelas honras, mas pela sabedoria.”

Carta 5.14.6

Original latino: *His ex causis ut illi sic mihi gratulor, nec privatim magis quam publice, quod tandem homines non ad pericula ut prius verum ad honores virtute perveniunt.*

Tradução: “Por esses motivos todos é que felicito do mesmo modo a ele e a mim, e nem o faço mais em privado do que publicamente, *pois enfim a virtude leva os homens às honras e não aos perigos, como outrora.*” (grifo nosso)

Comentários: 1. O sujeito do período grifado é “os homens” (*homines*); 2. *virtute* é instrumento (“pelo mérito, pela virtude”); 3. o verbo *pervenire* traduz-se por “alcançar, chegar a”, não por “levar”.

Tradução mais adequada do trecho grifado: “[...] pois os homens, enfim, alcançam pelo mérito as honras, não os perigos, como outrora.”

Carta 8.12.4

Original latino: [...] *sollicitarer tamen vel ingenio hominis pulcherrimo et maxime et in summa severitate dulcissimo, vel honestate materiae.*

Tradução: “[...] eu seria compelido a vê-lo quer pelo engenho desse homem, algo belíssimo e agradabilíssimo não apenas na superioridade, mas também em seu supremo rigor, quer pela dignidade do assunto.”

Comentários: 1. O verbo *sollicitare* traduz-se por “inquietar, provocar, seduzir, atrair”, assim, na forma passiva *sollicitarer* = “eu seria atraído (seduzido, provocado)”; 2. não se traduziu o termo adversativo *tamen* (“contudo”); 3. entendeu-se a repetição *et...et* como conjunções aditivas (“não só...mas também”), o que não é o caso, pois o segundo *et* (“mesmo, também”) está ligado a *in summa severitate* (“mesmo na extrema severidade”); 4. não se traduziu *maxime* (“sobretudo, principalmente”).

Tradução mais adequada do trecho: “Eu seria atraído, contudo, quer pelo engenho desse homem, algo belíssimo e sobretudo agradabilíssimo, mesmo na extrema severidade, quer pela dignidade de [seu] argumento.”

Algo mais teríamos a dizer sobre problemas de revisão gráfica e gramatical encontrados ao longo do texto, mas o espaço que temos disponível para esta resenha não nos permite.

Devemos salientar com veemência, não obstante, que nenhum dos apontamentos críticos (todos pontuais) que fizemos até aqui desmerece a obra em absoluto. Seu valor é intrínseco à própria originalidade da temática e do argumento, à cuidadosa e consistente seleção bibliográfica, aos objetivos, a nosso ver, plenamente alcançados. *As cartas de elogio de Plínio, o Jovem*, constituem o arremate de um estudo promissor que renderá por certo outros frutos para os estudos clássicos e para a academia brasileira. É justamente a seara acadêmica, tão carente em nossas terras de um interesse consolidado e legítimo pelo imenso cabedal de saberes do passado (mas sempre atuais), que, necessitando se redimensionar e ressignificar, deve absorver e repercutir as contribuições originais de todos (inclusive dos neófitos) que investigam a Antiguidade em seus diversos aspectos e nuances.

Data de publicação: 06/04/2022



Semíramis Corsi Silva & Moisés Antikeira (orgs) (2021) *O Império Romano no século III. Crises, transformações e mutações*. São João de Meriti: Desalinho, 310 p. ISBN: 978-65-88544-08-2. R\$9.99

Pilar Gómez (Universitat de Barcelona)

pgomez@ub.edu

Este volumen colectivo, coordinado por la profesora Semíramis Corsi Silva, de la Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), y por el profesor Moisés Antikeira, de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Unioeste/Mal. C. Rondon), reúne un conjunto de aportaciones de reconocidos especialistas en el ámbito internacional, quienes desde distintas ópticas abordan problemas esenciales en el siglo III. La plural temática analizada muestra cómo dicho período fue trascendente en los siglos siguientes de la historia del Imperio romano, porque representa un punto de inflexión significativo. En ese siglo el Imperio había alcanzado ya las máximas cotas de expansión territorial, pero dicho auge es señalado por la exégesis historiográfica tradicional como un síntoma y una señal de su inestabilidad ya inminente. Sin embargo, este volumen, con gran acierto, intenta superar el enfoque decadentista muy arraigado en el discurso historiográfico sobre el s. III y, de ahí, el relieve del subtítulo de la publicación, puesto que la idea de crisis no debe ser interpretada en términos negativos, sino como un tránsito dinámico de transformación y mutación, desde el cambio y la continuidad, hacia la llamada, y reconocida como segmento cronológico, Antigüedad tardía.

Tras una presentación a cargo de los coordinadores (pp. 9-14), este libro se articula en diez capítulos, seguidos por una breve semblanza académica de los autores, y precedidos de un prefacio y de una introducción, que constituyen

por su extensión y enfoque un marco teórico de reflexión muy idóneo para el desarrollo armónico y, al mismo tiempo, poliédrico, de los temas problematizados en los diversos capítulos. Estas dos secciones programáticas corren a cargo de dos destacados especialistas en el ámbito de la historia antigua tardía, cuya bibliografía incluye trabajos que inciden de pleno en el propósito general del volumen. Así, en el prefacio, el profesor Carrié, que ha desarrollado una larga carrera como investigador en Francia en prestigiosos centros como el CNRS, ANHIMA y CRH (EHESS), discute en profundidad la idea de crisis, argumentando que metodológicamente dicho concepto no puede considerarse un lastre para abordar el s. III, sino un instrumento productivo que justifica de forma debida y en su contexto la riqueza de fenómenos que, desde el punto de vista social, religioso, político, militar o económico, se produjeron entonces y marcaron tanto la coyuntura de ese momento específico como las etapas sucesivas en la evolución de la historia imperial. Por su parte, el profesor Frighetto (UFPR) plantea la importancia del siglo III como testimonio del legado romano en la evolución de los procesos de configuración de las formas de poder, y considera ese siglo un eslabón más en una larga cadena cronológica, computable con anterioridad al s. III y que se proyecta hasta bien entrado el período bizantino.

Los diez capítulos del libro no están agrupados por temas, sin duda debido a una deliberada aproximación al período de objeto de estudio desde variadas facetas, y al hecho de que es difícil en algunos casos deslindar las cuestiones estrictamente políticas y de ejercicio del poder con otras problemáticas, por ejemplo, de cariz económico, religioso y cultural. En este sentido, dos capítulos abordan claramente estas dos últimas temáticas. En el primero de ellos (pp. 43-66), la profesora Munhoz de Omena (UFG), en un trabajo muy bien documentado, salpicado de ilustraciones y citas de autores clásicos, analiza esa dimensión del cambio y pervivencia, que constituye el hilo conductor de todo el volumen, en una realidad material como son las formas de enterramiento y muestra, a partir de las evidencias arqueológicas de los edificios funerarios de *Isola Sacra*, en la itálica Ostia, cómo los rituales de enterramiento practicados en el s. III, cuando conviven plenamente la cremación y la inhumación, reflejan la plural estratificación social en una zona marcada por su actividad mercantil, de modo que el cadáver y su sepultura, más

allá del ritual religioso, deviene un objeto social. Por su parte, el profesor Spinelli (UFSM) en el octavo capítulo (pp. 215-254) aborda la presencia, ascensión y consolidación del cristianismo por su huella indeleble ya en el s. III tanto en la dimensión social e individual de las prácticas religiosas, estrictamente hablando, como por su incidencia en la propia estructura social, al ser un elemento generador de conflicto y tensión. Este tema, importante en el siglo III, es acometido por Spinelli desde una perspectiva cronológica y helénica que permite enraizar la uniformidad religiosa que acabará imponiendo el cristianismo en los siglos sucesivos con otros procesos aculturadores, primero el helenismo de Alejandro y más tarde el propio Imperio, ambos eficientes en la construcción de una dimensión global frente a las diferencias y particularidades locales e individuales.

Los capítulos 2-7 tratan cuestiones más relacionadas con la política específica de un emperador. Así, la profesora Marques Gonçalves (UFG) dedica su contribución (pp. 67-88) a analizar, con el apoyo de pasajes de historiografía antigua extraídos, principalmente, de las obras de Herodiano, Dión Casio y de la *Historia Augusta*, las estrategias utilizadas por el fundador de la dinastía Severa para ser reconocido y aclamado como el auténtico *Imperator* y mostrar ante sus súbditos la necesidad de fundamentar en el ejercicio cotidiano del poder la gobernabilidad y autoridad necesaria que legitiman la acción política, puesto que Septimio Severo supo elaborar un discurso propagandístico, alentando la identificación del poder como una capacidad de influenciar y persuadir a los miembros de la comunidad; y no fue ajena a esa propaganda la adhesión del emperador a modelos heroicos griegos reconvertidos en modelos de conducta para los romanos, así como el cultivo de las letras en su corte.

En el siguiente capítulo (pp. 89-118), dedicado también a la figura de un emperador, la profesora Corsi Silva introduce la perspectiva de género en el análisis histórico, sirviéndose de la categoría moderna de performatividad de género, para examinar la imagen del controvertido Heliogábalo, delineada en los textos antiguos de forma muy negativa a partir de su aspecto físico, maquillaje, indumentaria, danzas, de la adopción de costumbres y estilos de vida disolutos y ajenos a las convenciones de las élites culturales del Imperio, de arraigada tradición grecorromana, y propone que quizás esa representación textual fue sobre todo una construcción retórica, surgida de escritores

influyentes en los círculos de poder y avalada por los detractores del tercer representante de la dinastía Severa.

También el profesor Antikeira dedica su trabajo (pp. 119-137) a otro emperador, Filipo (*princeps* entre los años 237-249), nacido en Siria y de ascendencia árabe, para explicar, con el aporte de testimonios numismáticos conmemorativos del milenio de la fundación de Roma, cómo la iconografía servía para capitalizar el mensaje de los valores de la ciudad eterna, identificándolos con la dinastía reinante. Igualmente, en el último capítulo del volumen (pp. 277-301), el profesor Brandão Zardini (UFRJ) toma las evidencias numismáticas como punto de partida y, a través del complejo proceso de acuñación de moneda, su distribución territorial y las reformas llevadas a cabo durante la primera Tetrarquía, instaurada por Diocleciano, que ilustra con abundante material gráfico, pone de manifiesto cómo la moneda no era solo importante por su valor económico, sino que constituía un verdadero acto político, al ser usada como un elemento de propaganda y sacralización del poder, y ser capitalizada como un mecanismo de comunicación para reforzar la imagen imperial.

El trabajo de Vieira Pinto (cap. 5, pp. 139-165) se centra en una inscripción monumental parta, que el profesor de la UFPR transcribe y presenta también en traducción. Dicho texto narra, desde una óptica persa, el triunfo de Sapor I, miembro de la pujante dinastía sasánida entre los años 240-270, sobre el Imperio romano, de modo que este triunfo sirve como elemento de reflexión y demostrativo de la necesidad de entender la historia de Roma como un balance entre Oriente y Occidente, puesto que las victorias de los reinos orientales coinciden precisamente con un período anárquico en el Imperio y permiten entender mejor el sentido de la crisis imperial del s. III. También la contribución de la profesora Silva Soares (cap. 6, pp. 167-187) tiene por objeto delinear esa crisis desde otra área geográfica, el norte de África, y a partir del testimonio de un autor cristiano. En la obra de Cipriano, obispo de Cartago a mediados del s. III, en especial en el tratado *Ad Demetrianum*, la autora analiza con precisión los problemas de distinto orden –económicos, sociales, religiosos, militares– que incidieron en la inestabilidad del Imperio, de la que el poder establecido acusaba a los cristianos y, por su parte, los cristianos veían en esa decadencia una revelación transcendental y un futuro poco halagüeño para el

Imperio. En el capítulo 7 (pp. 189-214), el único no redactado en lengua lusa, el investigador de la UCAM, Sancho Gómez aborda la inestabilidad del siglo III no desde la perspectiva de alteridad que podía representar el poder persa o el cristianismo, sino desde las acciones de gobierno acometidas en los años centrales del siglo al margen de la legalidad y, en general, de forma violenta por los *usurpadores*, personajes que incluso conscientes de su posible fracaso, no renunciaron a tales insurrecciones, generalizadas en el vasto territorio imperial, pero con especial incidencia en las zonas fronterizas, porque en la hipótesis del estudioso español quizás esos usurpadores no merecen el retrato cruel que de ellos hace la *Historia Augusta*, sino que tal vez el fenómeno se deba vincular al desapego y decepción hacia la omnipotencia imperial que paulatinamente van acelerando otras formas de estructura y representación del poder en el complejo mapa del Imperio.

El desgarró geográfico, que refleja también agotamiento y desgaste interno, apunta en el texto de Pereira da Silva (cap. 9, pp. 255-276), quien investiga, con el apoyo de fuentes textuales y epigráficas, e ilustra con testimonios numismáticos, cómo Diocleciano consolidó el sistema de la Tetrarquía como mecanismo para hacer frente a la pérdida de fuerza y eficacia de la estructura del Imperio, y elaboró un discurso sobre el poder imperial, en el que ocupaba un lugar destacado el apoyo divino, al vincular las divinidades olímpicas con los emperadores como una forma de legitimar el poder terrenal de estos y reafirmar la idea de unidad.

Esta primera obra editada en Brasil dedicada a explorar temas relacionados con la historia romana del siglo III, por su carácter transversal, actualización y juiciosa reflexión, abre vías de estudio que, sin duda, han de tener un impacto significativo en la comunidad académica, y augura un exitoso camino en el campo de estudios históricos e historiográficos sobre la Antigüedad tardía. En diálogo crítico sobre el discurso exegético habitual, este volumen erige el siglo III como un objeto de estudio con entidad propia, no solo cronológica, sino por la riqueza de matices, cambios, transformaciones y continuidad que representa en el orden social, económico, político, militar, religioso y cultural. Así lo muestran con rigor y solvencia las diversas contribuciones del libro que ahora ilumina mejor el s. III para que sea

considerado como algo más que un túnel oscuro entre otros dos períodos históricos bien conocidos y estudiados.

Tabla de contenidos

Jean-Michel Carrié, “Prefácio. Século III, algumas reflexões para sair da ‘crise’”, pp. 15-29

Renan Frighetto, “Introdução. O século III e as transformações políticas ao mundo romano tardio”, pp. 29-42

1. Luciane Munhoz de Omena, “Do cadáver aos rituais de sepultamento em *Isola Sacra*: dimensões simbólicas da morte (séculos II e III d.C.)”, pp. 43-66

2. Ana Teresa Marques Gonçalves, “Questões de governabilidade e a difícil tarefa de formar uma dinastia: a arte política de Septímio Severo (193-211 d.C.)”, pp. 67-88

3. Semíramis Corsi Silva, “‘Não me chame de senhor, pois eu sou uma senhora’: a performatividade transgênero do imperador Heliogábalo (218-222)”, pp. 89-118

4. Moisés Antiqueira, “Mecanismos dinásticos e a *aeternitas* de Roma nas amoedações de Filipe, o Árabe”, pp. 119-137

5. Otávio Luiz Vieira Pinto, “Roma e Pérsia no século III: uma tradução da *Res Gestae Divi Saporis*”, pp. 139-165

6. Carolline da Silva Soares, “O testemunho de Cipriano de Cartago acerca da crise do século III no norte da África”, pp. 167-187

7. Miguel Pablo Sancho Gómez, “Una época convulsa. Causas y consecuencias de las usurpaciones en el siglo III (244-285)”, pp. 189-214

8. Miguel Spinelli, “A ascensão do Cristianismo como elemento unificador na ‘crise’ do III século. Da helenização macedônica à cristianização romana”, pp. 215-254

9. Diogo Pereira da Silva, “A *concordia*, a *pietas* e a unidade no discurso imperial de Diocleciano e da Tetrarquia”, pp. 255-276

10. Thiago Brandão Zardini, “*Sacra Moneta*: imagem imperial e reforma monetária na Primeira Tetrarquia (séc. III EC)”, pp. 277-301

Sobre os autores, pp. 305-310

Fecha de publicación: 04/05/2022



Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira (2019) *Texto, imagem e retórica visual na arte funerária egípcia*. Rio de Janeiro: Autografia, 230p. ISBN: 978-85-518-2045-2. R\$50,90

André Shinity Kawaminami (Universidade de São Paulo)
shinity02@gmail.com

Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira é historiador, arqueólogo e egiptólogo brasileiro. É graduado em História pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) (2002) e tornou-se mestre em História Comparada (2005), pela mesma universidade, e em Arqueologia (2020), pela Universidade Nova de Lisboa. Em 2010, o pesquisador obteve seu diploma de doutor em Egiptologia pela Universität Basel (Basileia, Suíça) e seguiu sua carreira acadêmica com um pós-doutorado FCT no Centro de Humanidades vinculado à Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa (CHAM – FCSH), entre 2012 e 2017. Nesta instituição, passou a lecionar cursos de gramática egípcia clássica, hierático e outros temas ligados à Egiptologia para as turmas de graduação e pós-graduação em História. Recentemente, o egiptólogo tornou-se “*Senior Scholar in Residence*” no *The Cyprus American Archaeological Research Institute* (CAARI), em Nicósia.

Dentre as principais produções do autor, destacam-se a sua gramática de egípcio hieroglífico, publicada em 2014 e 2016 pela editora Chiado (sendo essa obra a primeira gramática de egípcio clássico publicada em língua portuguesa), e o livro *Texto, imagem e retórica visual na arte funerária egípcia* (2019), sobre o qual se trata esta resenha. Entre 2020 e 2021, Ronaldo lecionou dois cursos de língua egípcia clássica pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) em parceria com o Grupo de Trabalho em História Antiga (GTHA) da Associação

Nacional de História (ANPUH) – ambos disponíveis no YouTube, no canal do GTHA.

De modo geral, o livro *Texto, imagem e retórica visual na arte funerária egípcia* trata-se de uma apresentação e reflexão crítica sobre a arte e a escrita nas fontes egípcias antigas, as relações entre texto e imagem nelas presentes e suas implicações simbólicas, religiosas, mágicas e políticas. Com foco nos relevos iconográficos funerários ligados à realeza e à elite, o autor explora o que chama de “retórica visual”, isto é, uma articulação do texto e da imagem na composição visual em que o primeiro pode assumir valores visuais e o segundo pode participar de trocadilhos fonéticos para melhor transmitir determinados discursos.

O egiptólogo divide sua obra em três partes: na primeira, intitulada “Fundamentos da Escrita Hieroglífica”, nos são apresentadas as características básicas da gramática da língua egípcia, seus diferentes tipos de escrita, convenções egiptológicas e algumas das particularidades deste sistema de escrita para compreendermos suas articulações com as imagens desta sociedade. Na segunda parte, “Entre Texto e Representação Visual”, Ronaldo explora o caráter mágico dos hieróglifos, seus cânones de escrita, os modos de leitura, padrões na composição de cenas e as especificidades dos tipos de disposição de textos e imagens. Por fim, a terceira parte da obra, situada antes das considerações finais e da lista de hieróglifos disponibilizada no Apêndice (uma versão atualizada da que foi utilizada em sua gramática de egípcio hieroglífico), intitula-se “Literacia Visual”. O autor explora a retórica visual em diferentes casos da arte funerária da realeza e da elite, discorre sobre as implicações religiosas, políticas e sociais envolvidas na articulação de imagem e texto (que aparecem muitas vezes de forma sutil) e nos fornece direções básicas para interpretar os relevos iconográficos em seus devidos contextos e intencionalidades.

Destacando a fluidez entre o campo linguístico e o das representações visuais do Egito Antigo, o pesquisador nos traz discussões também a respeito da produção histórica e cultural dos textos e imagens egípcias para fundamentar a ideia de que ambos os elementos não podem ser considerados entidades separadas, mas partes integrantes e interdependentes de um mesmo processo de significação. O estudo da retórica visual egípcia nos permite compreender as apropriações e adaptações feitas a partir de um cânone restrito à realeza nas

representações de indivíduos da elite – providenciando ao leitor um arcabouço científico para a compreensão das camadas de significados, discursos e intenções dos relevos funerários egípcios.

Escrito de forma relativamente acessível para um público não familiarizado com questões da Egiptologia e da história egípcia antiga, a obra traz uma enorme contribuição para este campo de estudos no Brasil. O livro fornece bases importantes a respeito da língua e da arte egípcias, mas não consiste em apenas um manual geral sobre o tema. Manuais que abordam a temática da arte egípcia não levam necessariamente em consideração a gramática da língua e suas relações com as representações visuais, perdendo-se muitas vezes especificidades e determinados discursos veiculados nas fontes (algo que o egiptólogo brasileiro explora com sucesso).

Ao explorar a retórica visual (ou “literacia visual”) a partir de diversos relevos, o autor teve o cuidado de providenciar as bases necessárias para que o leitor pudesse compreender e examinar as fontes egípcias iconográficas. Para tanto, são discutidos os contextos simbólico, religioso e social daquela sociedade e as implicações dos usos de suas imagens e textos. É cuidadosa também a revisão e discussão da bibliografia especializada no tema ao longo da leitura do livro. Pereira aborda obras centrais que provêm de diferentes centros de Egiptologia – como o inglês, francês e alemão. Os debates envolvendo os cânones da arte e escrita egípcias são atualizados e é possível notar o posicionamento do pesquisador em relação ao tema. Ademais, apesar de o foco do livro ser relevos iconográficos, há alguns contrapontos e casos examinados de outros tipos de fontes, como amuletos e peitorais (ainda que dentro do contexto funerário).

Sobre as fontes abordadas, elas são disponibilizadas na obra em desenho preto e branco, não em fotografia. Isto coloca alguns entraves para sua análise, como é o caso das cenas em que as cores e o cânone da policromia são relevantes para sua compreensão. Tema discutido ao longo da obra, as cores retratavam valores e símbolos essenciais para o entendimento de uma representação visual egípcia. Essa importância é perdida quando essas cores (ou seus remanescentes) são excluídas dos desenhos em preto e branco, sobretudo pelo fato de que os relevos da elite adaptavam prerrogativas de representação dos reis e deuses de formas sutis – sendo as cores um desses meios, como o “verde” discutido na cena de caça aos hipopótamos (pp. 135-137).

Entretanto, o principal obstáculo relacionado ao fato de as fontes examinadas estarem no formato de desenho em si é a qualidade gráfica com que elas foram publicadas na obra, seja por conta do processo editorial ou pela possibilidade de o desenho utilizado não estar originalmente em uma resolução boa. Muitas das imagens encontram-se *pixeladas*, isto é, devido à baixa qualidade de resolução os *pixels* aparecem nitidamente, distorcendo a forma original de traços e curvas. Em alguns casos, isto impede uma observação satisfatória de um relevo, tanto de suas imagens como de seus hieróglifos. Consequentemente, a verificabilidade das interpretações fornecidas e a possibilidade de uma leitura acurada da fonte por parte do leitor são comprometidas. Um destes casos mais representativos encontra-se, por exemplo, na página 138 com a figura 47 (cena em que Ramsés III caça em sua biga, localizada em seu templo em Medinet Habu).

Quanto aos contextos sociais das fontes utilizadas na obra, como mencionado anteriormente, o foco do livro recai apenas sobre aquelas advindas da realeza e da elite. Para os objetivos do livro, esta seleção é suficiente para atingi-los. Seria interessante e proveitoso, entretanto, ter trazido mesmo que brevemente, como contraponto, fontes relativas a outras classes sociais do Egito Antigo – como papiros, óstracos e até mesmo grafites. Isto poderia nuançar a questão da retórica visual, que também é adaptada segundo as normas do cânone por outros grupos que não a realeza e a elite, gerando outras implicações e questões relacionadas à relação entre imagem e texto.

Texto, imagem e retórica visual na arte funerária egípcia é uma obra essencial para aqueles que desejam trabalhar com fontes egípcias. Fornecendo um arcabouço dos contextos linguístico, religioso e social desta sociedade antiga, assim como um panorama crítico dos debates sobre as relações entre texto e imagem no contexto do Egito Antigo, Pereira oferece ao leitor um livro para compreender as sutilezas e implicações da retórica visual nas fontes funerárias da realeza e da elite egípcias. Atualizada, a obra em português nos traz aparatos teóricos e caminhos interpretativos para o estudo da língua egípcia antiga, da iconografia desta sociedade e de suas interdependências. Mais do que um manual crítico sobre a arte egípcia, ao trazer a gramática para o exame da retórica visual o livro torna-se uma obra inédita no contexto brasileiro e que já proporciona

André Shinity Kawaminami

resultados no exame embasado de fontes egípcias na produção acadêmica do país.

Data de publicação: 01/06/2022



Bárbara Alexandre Aniceto (2020) “Pela abstinência do falo”: Um estudo das esposas atenienses na comédia antiga. Curitiba: CRV, 174p. ISBN 978-85-444-4123-7. R\$37,69

Carol Martins da Rocha (Universidade Federal de Juiz de Fora)

carol.rocha@ufjf.br

O livro de Bárbara Aniceto, resultado de sua pesquisa de mestrado, trata da participação das esposas atenienses no espaço da *pólis*, tomando por base a representação delas na comédia antiga grega, mais especificamente na obra de Aristófanes (V-IV AEC). Munida de conceitos que relacionam o viés historiográfico e o conceito de gênero, a estudiosa elege como escopo três das onze comédias integrais que nos chegaram do autor: *Lisístrata*, *Assembleia de mulheres* e *Tesmoforiantes*. O que une precisamente essas três peças é o fato de que nelas as mulheres, que aqui são esposas legítimas, têm um papel de destaque, sobretudo no que diz respeito a sua relação com a cidade e a política. Partindo, então, da premissa de que esse destaque das personagens femininas tem como objetivo mais do que proporcionar o riso à plateia – opondo-se a um reducionismo da presença feminina apenas como motivo de ridicularização –, tem-se aqui um estudo que vê na obra de Aristófanes certo intuito crítico e reflexivo no contraponto entre feminino e masculino, privado e público.

O livro tem a seguinte estrutura: uma apresentação, seguida por dois prefácios, três capítulos e uma série de apêndices que destacam trechos das diferentes peças do poeta cômico tomados como documentais. Na apresentação, a estudiosa expõe as linhas gerais de seu trabalho, com destaque para a discussão da influência do conceito de gênero nos estudos da história, sobretudo a partir de

Joan Scott e Judith Butler,¹ pensadoras essenciais para a discussão da categoria “mulheres” e também das conexões culturais entre sexo, gênero e sexualidade. O primeiro capítulo é dedicado, em linhas gerais, à discussão sobre o possível caráter crítico que a obra de Aristófanes teria, sobretudo no que diz respeito à reflexão quanto ao papel fundamental da mulher no campo político. Já no segundo, Bárbara Aniceto contextualiza o período histórico em que as obras aristofânicas foram compostas, discutindo o modo como os conceitos de *pólis* e de democracia adotados pela historiografia atual têm deixado de lado a relevância da constituição cotidiana das sociedades, de modo a ignorar o papel das mulheres na manutenção da *pólis*, na organização do *oíkos* ou na realização de festivais. Por fim, no último capítulo deste livro, Bárbara Aniceto, valendo-se do conceito de identidade, discute o modo como homens e mulheres atenienses se percebiam naquela sociedade. Feito esse resumo dos principais pontos de cada parte do estudo, passemos, então, a tratar mais detidamente das discussões propostas pela pesquisadora.

No primeiro capítulo, Aniceto apresenta algumas informações sobre a carreira de Aristófanes, enfatizando o possível papel crítico da comédia na sociedade ateniense. Neste ponto, é possível perceber como a estudiosa procura relacionar informações da realidade grega da época (por exemplo, por meio de alusões presentes no texto aristofânico) ao seu tema principal: por que as mulheres ganharam destaque nas três peças em análise? Para Aniceto, tal fato é, inicialmente, um índice da relevância que as mulheres teriam na vida cidadina, e que, por isso, passariam a tema e mote nas comédias de Aristófanes. A seguir, a estudiosa apresenta informações sobre os manuscritos das comédias aristofânicas e também acerca da recepção e performance dessas peças nos palcos da Grécia antiga. Ainda que se admita a importância não só de se conhecer a história da transmissão dos textos e, conseqüentemente, conhecer o estabelecimento de seu conteúdo (excluindo-se, assim, por exemplo, possíveis interpolações às obras de Aristófanes), mas também de levar em consideração aspectos concernentes à performance teatral, nota-se nessa parte do estudo certa superficialidade. Talvez isso se deva ao fato de que o presente trabalho privilegie

¹ J. Scott (1995) Gênero: Uma categoria útil de análise histórica. In: *Educação e realidade*, 20(2), p. 71-99; J. Butler (2003) *Problemas de gênero. Feminismo e subversão de identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

uma abordagem da história que pensa o texto como documento e, por isso, não se aprofunde em questões que extrapolam tal campo. Assim, a argumentação em alguns pontos vale-se excessivamente do leque (relativamente pequeno) de estudos secundários levantados pela estudiosa. De todo modo, acredito que uma avaliação mais detida das informações trazidas pela bibliografia secundária, em contraste com outras fontes, poderia sanar problemas dessa ordem. Quanto a este capítulo, menciono dois exemplos dessa falha. O primeiro é a confusão – que credito a um entendimento errôneo das informações trazidas por Niall Slater (2016) – envolvendo Galeno (e não Galeano), médico (e não físico) de Pérgamo (p. 58).² O segundo é a discussão, por vezes rasa, sobre temas que já foram amplamente discutidos, como o caráter mimético do teatro (p. 59) ou o que faria rir na Antiguidade (p. 61).

Antes do encerramento deste primeiro capítulo, temos um mapeamento do modo como o campo da história tem lidado com a obra de Aristófanes e suas relações com o conceito de gênero. Certamente é neste aspecto que o estudo de Bárbara Aniceto se destaca, trazendo ao leitor uma abordagem que ainda não se estabeleceu no país tão amplamente como acontece no exterior. Ainda que no campo da história estudos que levam em conta o conceito de gênero, como os de Margareth Rago, já tenham certo destaque, não há, como reconhece Bárbara Aniceto, sobretudo quanto ao mundo antigo, uma bibliografia extensa no que se refere à articulação entre obras literárias, como as peças do comediógrafo grego em questão, e abordagens sociológicas e históricas, como a dos estudos de gênero ou da história das mulheres. Ciente desse caráter duplo (histórico e literário) de seu estudo, Bárbara Aniceto recorre a pesquisadores e pesquisadoras, do Brasil e do exterior, que se dedicaram à obra de Aristófanes (ou à comédia antiga) a partir de diferentes perspectivas. Assim, a estudiosa vale-se não apenas do trabalho, por exemplo, de Adriane Duarte,³ que tem abordado a comédia aristofânica do ponto de vista literário, mas também analisa e contrapõe trabalhos de cunho histórico

² N. Slater (2016) Aristophanes in Antiquity: Reputation and reception. In: P. Walsh (org.) *Brill's Companion to the Reception of Aristophanes*. Leiden/Boston: Brill, p. 3-21.

³ A.S. Duarte (2000) *O dono da voz e a voz do dono: A parábase na comédia de Aristófanes*. São Paulo: Humanitas.

(principalmente do cenário nacional), como o de Fábio de Souza Lessa e Gisele M. Mata.⁴

Ao tratar, no segundo capítulo do livro, dos festivais em que as peças eram representadas, Aniceto está interessada em avaliar as relações entre a sociedade ateniense, no espaço da cidade, e o teatro, considerado um importante meio de educação e exposição de debates e críticas à cidade, sobretudo durante essas ocasiões performáticas. Essa avaliação tem como objetivo, nas palavras de Aniceto, “esclarecer a relação entre democracia ateniense, a trama aristofânica e o feminino” (p. 73). Mais uma vez, aplica-se aqui uma mudança de foco: em vez de se concentrar no papel masculino dos cidadãos, o estudo se volta para o caráter plural da plateia. Também a noção de *pólis* e, conseqüentemente, de democracia apresentadas no estudo refletem as mudanças pelas quais as abordagens históricas têm passado. A discussão encaminhada procura construir uma ideia mais heterogênea tanto da vida em sociedade em Atenas quanto dos próprios cidadãos que a constituíam: tal multiplicidade engloba não apenas homens, mas também mulheres, não apenas cidadãos em situações específicas de deliberação, mas em suas vidas cotidianas constituindo a existência comunitária de uma *pólis*. Tal variedade estaria representada, por exemplo, no grupo de esposas líderes da peça *Assembleia de mulheres*.

Dessa maneira, Bárbara Aniceto propõe no último capítulo de seu estudo deter-se, então, na participação feminina na Atenas dos séculos V e IV AEC em sua relação com o papel dos homens. Para a estudiosa, tal atuação das mulheres baseia-se na relação social, política e cultural entre a esfera do masculino e do feminino. Ainda em sua avaliação, que leva em consideração o conceito de identidade – importante, sobretudo, para a história de gênero –, o heterogêneo grupo de esposas representadas nas peças aristofânicas oscila entre o paradigma da boa esposa e a transgressão desse comportamento tido como submisso. Se, por um lado, há ali a representação de uma esposa “padrão”, intitulada por Aniceto como Melissa – alcunha criada por Semônides de Amorgo –, por outro, não deixam de comparecer ao palco do comediógrafo esposas atuantes, conscientes de sua relevância e papel nas questões da cidade. Analisando trechos das peças

⁴ F.S. Lessa (2004) *O feminino em Atenas*. Rio de Janeiro: Mauad; G.M. Mata (2008) A legitimação do poder patriarcal na sociedade ateniense clássica – exclusão feminina. In: *Revista Chrônidas*, 2, p. 21-35.

de maneira mais sistemática – ferramenta que, vale mencionar, em geral, é pouco explorada no estudo –, Bárbara Aniceto discute como Aristófanes parece trazer para seu palco a discussão sobre diferentes aspectos do feminino. Quanto à *Lisístrata*, por exemplo, a estudiosa destaca como se coloca em relevo, a partir do simbolismo do leito conjugal, o modo como as mulheres são responsáveis pela manutenção da cidade. Neste aspecto, seja na organização da vida cotidiana, seja no papel de reprodutoras, as esposas, demonstram sua consciência e domínio quanto à maternidade, ao ato sexual e à fertilidade, fazendo uso estratégico de seus corpos ao, por exemplo, se unirem em greve de sexo a fim de atingir interesses próprios (mesmo que, ao fim, eles coincidam com um alegado bem da cidade).

Antes de concluir, resalto ainda dois aspectos. Por um lado, o estudo de Bárbara Aniceto é estimulante ao enfrentar as dificuldades que se impõem a quem procura discutir questões amparando-se num texto literário. Aventurar-se pelos limites entre ficção e realidade, sobretudo quando milênios nos separam daquela sociedade que o texto literário em questão pode estar representando, não é tarefa fácil. Aniceto, imbuída do objetivo de tomar a comédia aristofânica como documento, que retrata uma realidade factual, procura trilhar esse percurso amparada em uma bibliografia sólida, no que diz respeito à área em que se insere e aos conceitos que adota. Por outro lado, é perceptível como a falta de uma bibliografia robusta da área da literatura resulta, por vezes, em uma leitura que, se não ingênua, acaba por parecer enviesada. Cito um exemplo. Ao tratar da terminologia que o comediógrafo usa ao se referir à esposa legítima, Aniceto evoca uma passagem de *Lisístrata* em que se menciona a má fama feminina, já que os homens julgariam as mulheres imprestáveis: “Meu coração está pegando fogo e sofro muito por nós, mulheres, porque os homens acham que não prestamos” (cito a tradução indicada pela estudiosa). Segundo Aniceto, o fato de que há ali um genitivo plural do termo *gyné* deixa “evidente que [Lisístrata] se remetia ao coletivo das esposas prestes a iniciar a trama contra seus maridos” (p. 109). Considerando-se que essa alegação quanto ao mau comportamento feminino é um *tópos* da comédia, ainda que Lisístrata se incluía nesse grupo de mulheres, não parece haver evidência tão clara de que a referência aqui não é simplesmente ao gênero feminino (e não, necessariamente, às esposas). Talvez

seja essa via, que conjuga mais solidamente história e literatura, uma nova trilha interessante que estudos como este possam percorrer.

Data de publicação: 01/08/2022



Christian Núñez López y César Sierra Martín (eds) (2021) *La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad*. Barcelona/Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 183p. ISBN: 978-84-18095-70-2. €14

Carolina Valenzuela Matus (Universidad Autónoma de Chile)
carolina.valenzuela01@uautonoma.cl

La historiografía de la tradición y recepción clásicas ha sorprendido con relevantes y novedosas propuestas, favoreciendo un proceso de análisis que indaga en las influencias de la Antigüedad en distintas corrientes y enfoques. Entre algunas de las propuestas recientes encontramos la vinculación de la Antigüedad clásica con la cultura de masas contemporánea,¹ las reflexiones de la utilización de este pasado en la construcción de discursos identitarios o la visibilización de los principales historiadores e historiadoras dedicados a la Antigüedad desde el siglo XIX hasta la actualidad,² enfatizando en los variados influjos intelectuales que marcaron su trabajo en la disciplina.³

En este contexto, la obra editada por Christian Núñez López y César Sierra Martín es una destacada contribución a la historiografía de la Antigüedad, ya que proporciona una visión renovada y original de la influencia de Marx y el marxismo en este campo disciplinar. El libro presenta el trabajo colaborativo de ocho destacados autores, con prólogo de Luciano Canfora (quien hace un llamado

¹ L.U. Gómez y C.S. Pérez (eds) (2018) *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea*. Madrid: Libros de la Catarata-UAM.

² A. Duplá-Ansuategui, E. Dell'Elcine y J. Pérez Mostazo (eds) (2018) *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Polifemo.

³ A. Duplá, C. Núñez y G. Reimond (eds) (2021) *Pasión por la Historia Antigua. De Gibbon a nuestros días*. Pamplona: Urgoiti Editores.

a dejar atrás los libros negros de la historia) e introducción de Jordi Cortadella (quien explica las motivaciones para indagar sobre la importancia y la vigencia de Marx y el marxismo en los estudios de la Antigüedad). Algunos de estos colaboradores han desarrollado sus últimas investigaciones dentro del proyecto ANIHO — *Antigüedad, Nacionalismos e Identidades Complejas en la Historiografía Occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)*,⁴ liderado por Antonio Duplá-Ansuategui, reforzándose así un marco reflexivo e interpretativo sobre las diversas perspectivas de la recepción clásica.

El primer capítulo, “La antigüedad roja”, de Ricardo Martínez Lacy, analiza y matiza los apuntes de Marx en torno a la categoría de clases, la investigación sobre la esclavitud y cómo algunas teorías de corte marxista, planteadas principalmente por Mikhail Rostovtzeff, fueron matizadas por autoras como Elena Staerman y Elisabeth-Charlotte Welskof. En su crítica a la rigidez que se ha aplicado al pensamiento de Marx, menciona a historiadores que, sin ser marxistas, conocieron la obra de Marx y Engels, como Moses I. Finley. El autor propone que una historia socialista debe adoptar una perspectiva total que haga posible entender los mecanismos de dominación a la vez que analizar el mundo en su conjunto.

A continuación, César Sierra Martín nos presenta “Átomo rojo: Física y libertad en Karl Marx”, donde valora la aproximación de la tesis doctoral de Marx al atomismo antiguo, ya que esta propone interesantes ideas sobre física y moral que sobrepasan la Antigüedad. Para ello, analiza la figura histórica de Epicuro y el atomismo antiguo, la recepción del epicureísmo en Marx y otros pensadores, y finalmente, la imagen del ser humano que constituye un modelo para posteriores reflexiones de Marx. Esta tesis habría causado un impacto en los estudios sobre Epicuro a quien en tiempos contemporáneos se la añade el estigma del marxismo. De acuerdo a Sierra Martín, el acierto de Marx en su tesis doctoral estuvo en apreciar la potencialidad del pensamiento epicúreo para la reflexión antropológica al margen del cristianismo y la religión.

⁴ Proyecto ANIHO — *Antigüedad, Nacionalismos e Identidades complejas en la Historiografía Occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)*: <https://aniho.hypotheses.org/>. Accedido en: 04/05/2022.

En un tercer capítulo, “La *pólis* ateniense frente al problema marxista de la lucha de clases”, Diego Paiaro y Mariano J. Requena abordan el *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels (1848) y una de sus sentencias más citadas “toda la historia de la sociedad humana [...] es una historia de lucha de clases”, lo que supuso una novedad por explicar los acontecimientos de la realidad humana en base a principios materialistas (económicos y sociales) y por establecer a las clases como los agentes encargados de la realización práctica de la historia y dotando a las masas de un programa de acción política. Los autores retornan al problema de las clases y las luchas de clases en la *pólis* ateniense, en la interpretación de diversos historiadores. De esta forma, la lucha de clases constituyó el significativo moderno a partir del cual el marxismo pudo cuestionar críticamente a la sociedad capitalista. Asimismo, la aplicación de las nociones clasistas a otras sociedades sirve para dar cuenta del conflicto en torno a los estados de dominación que existen en ellas. Es interesante la idea de que, al calor de los acontecimientos revolucionarios de la Rusia de principios del siglo XX, la democracia ateniense pudo ser pensada como una verdadera “dictadura del proletariado”.

Seguidamente, Isaías Arrayás Morales y Christian Núñez López presentan “En torno a la figura de Augusto en la Europa de entreguerras *The Roman Revolution* de R. Syme y *Printsipat Augusta* de N.A. Mashkin”, para hablarnos sobre cómo a fines del siglo XIX la historia social y económica inician una progresión desbancando a la historia política. En este contexto, es relevante el impacto de la obra de Ronald Syme, *The Roman Revolution* (1939), que propone una nueva visión de Augusto influenciado por el contexto de la Alemania nazi y la proliferación de los regímenes fascistas en Italia y España junto con el afianzamiento de Stalin al frente de la URSS. En este escenario geopolítico europeo, la atención sobre la figura de Augusto se incrementaría y Symes entendería la autoridad del *princeps* como un “mal menor” con el que solventar la crisis social en la que estaba sumida la República en sus últimas décadas. Por su parte, Arnaldo Momigliano matizaría el rol de Augusto como líder faccional criticando el hecho de que se considerase el Principado como producto del triunfo de una facción. Por su parte, Nikolai A. Mashkin en su *Printsipat Augusta* (1949), propone una interpretación marxista del Principado de Augusto como respuesta

a la obra de Syme, presentando al *princeps* como un dictador militar, que reconciliaría a diferentes colectivos de esclavistas, incluidos los provinciales.

En el quinto capítulo, “El mundo helenístico en la guerra fría”, Borja Antela-Bernárdez reflexiona sobre el recurso de oposición entre griegos y bárbaros elaborado por la cultura grecolatina y los ejemplos recientes en la historiografía contemporánea, especialmente en el escenario de la Guerra Fría, donde se produce una contraposición geográfica entre el oriente soviético y el occidente capitalista con especial atención a las interpretaciones sobre el mundo helenístico, como se observa en el escrito de Ernst Badian, *Rome and Antiochus the Great: A Study in Cold War* (1959). De esta forma, Grecia simboliza un espacio de geografía imaginaria, transformado en vehículo de las ideologías de occidente para convertirse en una categoría retrospectiva que funcionaría como mito fundacional y cultural. Gracias a la influencia de Syme en la obra de Badian, se evidencia la importancia del equilibrio de fuerzas que no haría sino subrayar la dualidad de contrarios, es decir, una expresión del mundo que queda repartido entre dos super potencias a partes iguales. En este caso, Antíoco representaría a la URSS y Roma sería asimilada a Estados Unidos. Por otra parte, destaca el interés de los historiadores rusos por el mundo helenístico: autores como Tsibudikes,⁵ habrían reclamado la importancia de los agentes y elementos orientales en la construcción del Helenismo, cuestionando la tradicional definición del período como resultado de un sincretismo cultural.

En el siguiente capítulo, “Los primeros años de G.I.R.E.A (Grupe International de Recherches sur l’esclavage depuis l’Antiquité)”, Domingo Plácido explica la importancia de este Centro de estudios inspirado en las corrientes de izquierda y que coincide con los movimientos historiográficos como el de *Past and Present* o el *Istituto Gramsci*. El centro tuvo una especial atención por las religiones, los estudios sobre Cicerón y el sistema esclavista, y destaca cómo los miembros del grupo, como P. Vidal-Naquel, P. Briant, P. Debord o M.A. Levi desarrollaron cada una de estas temáticas particulares en planos que requerían profundizar en complicados asuntos teóricos como la definición de las formaciones económicas y sociales de la Antigüedad, enfatizando la relación con

⁵ D. Tsibudikes (1986) “[Review] A.S Sofman, *Raspad Imperii Aleksandra Makedonskogo [The Decline and Fall of the Empire of Alexander of Macedon]*. Kazan: Kazan University Press, 1984, pp. 224”, *The Ancient World*, 13, p. 68-70.

el sistema esclavista de los pueblos periféricos: los iberos y los galos, que es donde se plantea el problema de la esclavitud generalizada. GIREA conserva el espíritu nacido de las preocupaciones por la historia de las relaciones de dependencia, interés que se extendió por Europa en una época de transformaciones sociales y políticas vinculadas a los acontecimientos de los inicios del siglo XX.

El capítulo de Antonio Duplá-Ansuategui, “A propósito de la primera generación de historiadores de la Antigüedad en España: Marcelo Vigil (1930-1986)”, destaca la vida, la producción intelectual y las influencias recibidas por Marcelo Vigil, un historiador que trasciende en el ámbito de la historiografía española y concretamente en el campo de las ciencias de la Antigüedad. De especial relevancia es el impacto de su concepción sobre las relaciones sociales y políticas, así como el abordaje que realiza de la historia peninsular, alejada de los parámetros historiográficos tradicionales de la Antigüedad en los estudios sobre la Península Ibérica. El aporte de Vigil cobra mayor relevancia si se considera que desarrolló su carrera en una época donde imperaban concepciones de una historiografía nacional y nacionalista. En este contexto, Vigil sería uno de los protagonistas del proceso de institucionalización de la Historia Antigua en la universidad española, lo que coincide con la irrupción de la historia social y el marxismo en la historiografía del país.

El libro cierra con el capítulo de Alberto Prieto Arciniega, “La serie Manifiesto/Historia antigua de la editorial Akal”, donde el autor comenta, basado en su experiencia vital, las principales características de la editorial Akal, a la vez que se refiere al surgimiento de los estudios sobre el marxismo en Granada gracias a las influencias de Marcelo Vigil. Destaca los trabajos sobre la nueva edición de *Historia de la Antigua Grecia*, dirigida por V.V. Struve (1985) y la posterior colección sobre historia antigua, que presentaba autores y obras que podían tener interés general por su enfoque y contenido, donde el mismo Alberto Prieto presentó artículos que no trataban de resolver problemas sino que ponían en duda los dogmas existentes sobre ciertas cuestiones y no todos sus autores podían ser etiquetados de marxistas. Al igual que hacían otras editoriales como “Ciencia Nueva”, se trataba de introducir diversas lecturas que ayudaran al público a comprobar que sobre los mismos hechos podía haber diversas interpretaciones. Con la idea de que, a través del análisis del pasado, se pueden encontrar los mecanismos que han conducido a la actual situación social.

En términos generales, *La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad* visibiliza aspectos muy significativos de la influencia del marxismo en este campo, a la vez que dialoga con los actuales debates historiográficos referidos a la recepción de la tradición clásica. El libro contribuye a mostrar cómo se materializan positivamente las influencias del Marxismo a través de la formación de grupos de investigación, intensa producción editorial y renovación de la historiografía española durante el siglo XX, siendo este uno de sus aspectos más originales y que más puede aportar al actual desarrollo de la historiografía en España.

Fecha de publicación: 07/09/2022



Semíramis Corsi Silva (2020) *Identidade grega e Império Romano. A Vida de Apolônio de Tiana, de Filóstrato (Século III d.C.)*. Curitiba: Appris, 415p. ISBN: 978-65-5523-265-3. R\$ 65,60

Camila de Moura (Universidade de São Paulo)¹
camilademoura@usp.br

Segundo afirma Filóstrato, no Livro I de sua *Vida de Apolônio de Tiana*, datada do século III d.C., uma das finalidades dessa obra apologética é livrar das acusações de charlatanismo e prática de magia o sábio pitagórico Apolônio de Tiana, que vivera cerca de dois séculos antes e já era cultuado no tempo de Filóstrato por membros da dinastia severiana, em especial pelo imperador Caracala. O papel da magia nessa obra foi o que atraiu em primeiro lugar a atenção da historiadora Semíramis Corsi Silva, professora da Universidade Federal de Santa Maria, que já havia trabalhado o tema em suas pesquisas de Iniciação Científica e de Mestrado. Seu interesse inicial desvirtuou-se, porém, a partir da leitura da vultosa obra filostratiana, como a própria Silva declara no prefácio à sua tese de doutorado, publicada sob a forma de livro pela Editora Appris em 2020. Percorrendo *A Vida de Apolônio de Tiana* em busca de testemunhos sobre práticas mágicas, Silva deparou-se com um panorama bastante complexo, que parecia exigir uma abordagem distinta.

Tomando o livro de Filóstrato como objeto de análise, Silva mobiliza conceitos caros à História Cultural, como *habitus* (Pierre Bourdieu), *hibridismo* (Peter Burke), *representação* (Roger Chartier), *identidade cultural* (Edward

¹ Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Letras Clássicas da Universidade de São Paulo, sob a orientação da Profa Dra Adriane da Silva Duarte. Bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), processo nº 2021/02513-1.

Said) e *fronteiras* (Peter Burke, Fredrik Barth) para traçar um panorama da época e do projeto de Filóstrato e de sua construção da figura de Apolônio. A tese central de Silva, delimitada de partida e reiterada diversas vezes ao longo do livro, pode ser assim resumida: Filóstrato, mesmo autor da coleção intitulada *Vidas dos Sofistas*, toma por personagem Apolônio de Tiana para, numa operação de *representação*, projetar características e funções que na sua opinião deveriam ser delegadas aos sofistas de seu tempo, grupo que incluía o próprio autor. “É pelos contrastes estabelecidos [em relação ao *outro*] que se constrói e se afirma uma imagem de si próprio”, afirma Silva (p. 338), ecoando a tradição crítica a que pretende filiar-se. Encomendada, segundo o próprio Filóstrato, pela imperatriz Júlia Domna (falecida em 217 a.C.), e publicada muito provavelmente sob o governo de Severo Alexandre (222-235 d.C.), a obra teria, portanto, na visão de Silva, o fito de servir como forma de aproximação das esferas de poder.

O livro está estruturado em quatro capítulos, “Em torno de Filóstrato”, “Em torno da *Vida de Apolônio de Tiana*”, “Sofistas e filósofos no Império Romano de Filóstrato” e “O Império Romano de Filóstrato: O contexto Severiano, as viagens e as funções de Apolônio de Tiana”, além de três apêndices contendo um resumo dos conteúdos de cada livro da *Vida* (Apêndice I), um catálogo da tradição epistolográfica atribuída a Apolônio, com um resumo de cada carta (Apêndice II), e um catálogo geográfico das localidades visitadas pelo sofista (Apêndice III). Há também um Índice Remissivo de nomes e temas, bastante útil em vista do grande volume de referências abarcadas.

No primeiro capítulo, Silva se dedica a inquirir a identidade do autor da *Vida de Apolônio de Tiana* (referida ao longo do livro como VA), apoiando-se, como afirma, em “rigorosas análises documentais”, mas também em “muitas suposições” (p. 37). A assim chamada *questão filostratiana* trata da possível existência de quatro autores homônimos distintos, designados pela crítica como Filóstrato I, II, III e IV, dentre os quais o autor da VA, Lúcio Flávio Filóstrato, ou Filóstrato II, nascido na ilha de Lemnos. A preocupação central aqui é identificar quais das obras atribuídas aos Filóstratos seriam da lavra do autor da VA, de modo a construir uma leitura integrada de sua obra que ofereça suporte à interpretação do texto em questão. Interessa, sobretudo, a conclusão de que se trata do mesmo autor das *Vidas dos Sofistas*, constatação crucial para a argumentação desenvolvida posteriormente. No entanto, em contraste com a

atenção minuciosa dedicada à análise da bibliografia em torno de cada obra e das evidências epigráficas e iconográficas a respeito dos Filóstratos, quando se trata de defender a atribuição de autoria das *Vidas dos Sofistas* ao Filóstrato autor da VA, os argumentos são escassos. Afirma-se, simplesmente, que o próprio Filóstrato se diz autor das duas obras no Prefácio das *Vidas dos Sofistas* (p. 45) e que tal informação é corroborada pela *Suda*, sendo que em outros casos declarações diretas do autor são descartadas como puros artifícios retóricos e a autoridade da *Suda* é questionada ao longo de todo o estudo. Os critérios de atribuição tampouco são explicitados satisfatoriamente: fala-se em “temáticas em comum” (p. 39), “características linguísticas e literárias, uniformidade de estilos e de artifícios utilizados” (p. 67) e traços de “linguagem, estilo e *espírito*”, isto é, uma “forma de descrição e posicionamento do autor” (p. 79). Ainda que a bibliografia apresentada seja por vezes peremptória e que estejamos pessoalmente de acordo com as conclusões de Silva, parece-nos que seria necessário atualizar ou desenvolver melhor esses critérios – perigosamente semelhantes aos antigos critérios de autenticidade formulados por São Jerônimo –, tendo em vista sua centralidade para a tese em questão. De outro modo, tomando o autor como certo “nível constante de valor”, “unidade estilística” ou “campo de coerência conceitual ou teórica”, para retomar as palavras de Foucault em “O que é um autor?”,² corre-se o risco de se construir sobre alicerces frágeis.

No segundo capítulo, Silva se dedica a perscrutar o gênero literário em que a obra se insere, sua datação, público e fontes, além das perspectivas historiográficas mais atualizadas a seu respeito. Classificada ora como biografia, ora como romance, hagiografia, aretologia ou ainda como um gênero híbrido que amalgama características de todos esses, a VA, com sua extensão notável, apresenta-se à crítica como uma verdadeira quimera literária. Confrontando as visões de autores que defendem uma e outra categorização, Silva conclui tratar-se de uma “obra de natureza biográfica com exagerados elementos de ficção” (p. 107). Apesar da observação pontual de que elementos pretensamente factuais e ficcionais com muita frequência se misturam nas biografias antigas (p. 107), parece haver certo desconforto em assumi-lo, já que é recorrente o uso de termos como “invenção”, “exagero ficcional” e “criação filostratiana” em oposição a certo

² M. Foucault (2005) O que é um autor? In: *Estética: Literatura e pintura, música e cinema (Ditos & Escritos III)*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, p. 281.

“fundo de historicidade” (p. 101) insondável. A comparação entre o Apolônio filostratiano e o Apolônio da coleção de *Cartas* que chegaram aos nossos dias é particularmente minuciosa e aponta caminhos de interpretação bastante interessantes, apesar de revelar certa preocupação deslocada com um “Apolônio histórico” (ideia reiterada na Conclusão, p. 338-9). Parece-nos, a esse respeito, que trabalhos mais recentes em torno às *Vidas* antigas poderiam oferecer subsídios valiosos para pensar o uso da ficcionalidade por Filóstrato, já que a tendência mais recente do campo é assumir a ficcionalização como *característica* do gênero biográfico na Antiguidade.³ Cabe destacar que Silva se opõe aos célebres argumentos de autores como Tim Whitmarsh e Simon Swain,⁴ que buscam ver na caracterização de Apolônio como homem divino (θεῖος ἀνὴρ) a construção de um adversário pagão de Cristo, defendendo que tais argumentos estariam calcados na leitura de polêmicas posteriores à escrita da obra, em especial a partir do século IV d.C., quando a figura de Apolônio passa a ser evocada frequentemente nas disputas entre cristãos e não cristãos.

No terceiro capítulo, Silva foca sua atenção na sofística, em sua ressurgência no Império Romano dos séculos I a III d.C. sob a denominação de Segunda Sofística (a menção mais antiga ao termo encontra-se justamente na coleção das *Vidas dos Sofistas* atribuída a Filóstrato) e em suas representações na obra do autor. Silva utiliza frequentemente o termo “intelectual” (p. 163) para se referir aos sofistas como πεπαιδευμένοι (*pepaideuménoi*), i.e., aqueles que receberam a *paideia* grega e que são encarregados da sua transmissão. O sofista de Filóstrato, afirma a autora, dedica-se a uma série de atividades político-administrativas para além das funções protocolares tradicionalmente atribuídas ao grupo, como a realização de discursos públicos e o ensino da retórica. Temos, assim, sofistas atuando como sátrapas, magistrados, secretários imperiais, embaixadores, governadores de províncias etc. Tais representações, extraídas sobretudo das *Vidas dos Sofistas*, estariam interessadas na elevação da categoria a que pertenceu Filóstrato e revelariam sua própria visão a respeito dos papéis que os sofistas estariam aptos a desempenhar no contexto imperial. Cabe notar,

³ Cf., p. ex., K. de Temmerman & K. Demoen (eds) (2016) *Writing Biography in Greece and Rome: Narrative Technique and Fictionalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁴ P. 151-152, cf. T. Whitmarsh (2007) *Prose literature and the Severan dynasty*. In: S. Swain, S. Harrison & J. Elsner (eds) *Severan Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 50; S. Swain (2009) *Culture and nature in Philostratus*. In: E. Bowie & J. Elsner (eds) *Philostratus*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 37.

como observa a autora, que os sofistas do período severiano advinham majoritariamente das regiões orientais do Império, dedicando-se, não obstante, à transmissão de uma cultura grega idealizada, referida ao “passado glorioso das póleis” (p. 166), tendência expressa, por exemplo, no fenômeno do aticismo. Para Silva, esse *uso do passado* por autores da Segunda Sofística não revelaria um escapismo nem marcaria uma oposição ao poder romano, tese defendida por alguns estudiosos. Tratar-se-ia antes da afirmação de uma *identidade cultural* grega, associada inextricavelmente à aquisição da identidade e da cidadania romanas. Os sofistas estariam, portanto, “comprometidos em construir um presente a partir de uma visão arcaizante do passado” (p. 172).

Silva trata também, numa das passagens mais instigantes do livro, das diferenças na representação de filósofos, sofistas e retores durante o período do Principado a partir da iconografia e da historiografia da época, com um detalhamento das funções comuns e particulares a cada grupo. Escassos são, porém, os exemplos da *VA* utilizados aqui para ilustrar os argumentos da autora, calcados sobretudo na leitura das *Vidas dos Sofistas*. Além disso, causa estranhamento a afirmação de que Filóstrato projeta em Apolônio o sofista que ele próprio era e, além disso, “transforma-o em sábio, ultrapassando os limites do gênero biográfico” (p. 219). Não parece exato dizer que tal construção ultrapasse os limites de um gênero tão polivalente, figurando antes como uma de suas possíveis finalidades – a de conformar a narrativa da vida de uma personagem a certos tipos éticos. Tampouco há menções a outras *Vidas* de filósofos, sofistas e sábios para além do *corpus* filostratiano, falta sensível a nosso ver já que a comparação com outros textos biográficos (a começar por Diógenes Laércio) poderia revelar a utilização de lugares-comuns e temas narrativos tradicionais.

No quarto e último capítulo, Silva traça um panorama da dinastia dos Severos, buscando compreender como certos aspectos da conjuntura política do período afetaram a composição da *VA*. Silva avalia que a origem de Septímio Severo, primeiro imperador romano sem ligações familiares com a península itálica, nascido na África Proconsular, e de sua esposa Júlia Domna, de família síria, além das campanhas de expansão do império, a ampliação de relações com povos fronteiriços, a crescente “orientalização” da corte, sobretudo durante o governo de Heliogábalo, e o deslocamento da estrutura imperial foram

determinantes, por exemplo, na ênfase dada por Filóstrato às viagens de Apolônio, que utilizava as habilidades e valores da *paideia* grega como ferramenta de mediação entre diferentes povos e culturas. Para Silva, no entanto, há um exagero da parte do autor na representação de certos governantes, como o rei parto Vardanes e o indiano Fraotes, como profundos conhecedores da língua grega e praticantes de hábitos helenizados. Segundo a autora, tratar-se-ia de uma afirmação identitária da parte de Filóstrato. Também são apresentadas, com base em fartos exemplos textuais, as duas principais funções administrativas desempenhadas por Apolônio na *Vida*: a de intermediador cultural, função que implicava, entre outras atividades, a mediação de conflitos e o apaziguamento de revoltas por meio do uso retórico da palavra, além do ordenamento de cultos religiosos; e a de conselheiro de governadores romanos e monarcas estrangeiros, entre os quais os imperadores Vespasiano e Nerva (o que faz de Apolônio um *amicus principis*), e o rei Vardanes, aconselhado por Apolônio a respeito dos conflitos romano-partos que grassaram na época de Filóstrato. Silva logra demonstrar com isso como as funções atribuídas a Apolônio respondem muito mais às preocupações do tempo de Filóstrato que às do de Apolônio, cujo período de atividade marcou a transição entre as dinastias flaviana e nervo-antonina.

Cabe observar que o livro de Silva ganharia com uma revisão atenta. Além de muitas gralhas, algumas delas graves (p. ex. “seringa” em lugar de “siringe”, p. 255), verificamos que há notas incompletas ou lacunares (p. ex. nota 10, p. 39), inconsistências na transliteração de termos gregos (compare-se, p. ex., a transliteração de Τυανέα por Tuanea, p. 94, e a grafia Munychia para Μουνυχία, p. 135) e na adaptação de nomes próprios ao português (p. ex. o uso da forma inglesa Stobaeus, p. 125, em lugar da forma portuguesa Estobeu, e de Atenea, p. 75, em lugar de Atena), além de usos desviantes ou inatuais (p. ex. “filo-helênico” em lugar de fileleno e “filo-helenismo” em lugar de filelenismo, p. 169 e 171), decorrentes, muito provavelmente, da utilização de textos de base em língua estrangeira. As traduções, por vezes truncadas e com erros, mereceriam uma edição especialmente cuidadosa, visto que há fartas citações de textos antigos inéditos no Brasil, incluindo a própria *Vida de Apolônio de Tiana*, o *Ginástico* e as *Cartas* de Filóstrato, entre as quais a Carta 73 à imperatriz Júlia Domna (p. 77-8), crucial para o argumento de Silva, além de excertos de Luciano, Dião Cássio, Eunápio de Sardes e outros, de modo que este talvez seja o primeiro contato do

leitor com tais passagens. O leitor especializado também poderá sentir falta de dispor dos textos originais em grego, que poderiam esclarecer eventuais peculiaridades tradutórias. Estes são, porém, problemas pontuais, bastante comuns, ademais, quando avaliamos a publicação de teses acadêmicas sob a forma de livro, prática que mereceria uma reflexão mais minuciosa do que permite o espaço de uma resenha. De todo modo, isso em nada prejudica a fluência do texto de Silva, que tende a ser enxuto, informativo e bem-organizado. Um último problema editorial a ser observado é a legibilidade dos mapas.

Trata-se, em suma, de um trabalho relevante e de amplo escopo sobre um texto inédito e ainda pouco estudado no Brasil. De seu autor, Filóstrato, até onde pudemos verificar, uma única edição encontra-se atualmente em distribuição no país: trata-se de uma tradução parcial das *Imagens*, de autoria de Rosângela Amato, intitulada *Amores e outras imagens*, pela Editora Hedra (2012). Assim, consideramos que o livro de Silva vem a cumprir uma importante função dentro do campo em que se insere, e esperamos que a sua publicação incite outros pesquisadores ao estudo e à tradução de Filóstrato. A obra não pretende, porém, fornecer um comentário detalhado nem uma apresentação sistemática da *Vida de Apolônio de Tiana*, razão pela qual não o recomendaríamos como texto introdutório à obra desse autor. O leitor que desejar, por outro lado, ambientar-se no mundo que forneceu as condições de possibilidade para a sua escritura, encontrará farto material para reflexão.

Data de publicação: 03/10/2022



Raquel Barragán Aroche (2020) *Ovidio y Marcial en la risa de la poesía burlesca del Siglo de Oro: Preceptiva, estilos y motivos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 447 p. ISBN: 978-607-30-3053-3. \$500.00

Leni Ribeiro Leite (University of Kentucky)

leni.leite@uky.edu

O texto de Barragán Aroche se insere na já bem sedimentada área dos estudos da recepção dos clássicos na Idade Moderna, que entendem a imitação e a emulação como processos dinâmicos, dependentes de aspectos tanto intencionais como casuais, mas antes de tudo transformadores, isto é, que deformam e reconformam os próprios clássicos que eles se propõem a manter. A proposta do livro é observar como dois autores romanos, cujas obras tiveram que enfrentar cortes e censuras, foram retomados e retrabalhados pelo “Século de Ouro” espanhol, em especial, no que tange ao riso. Para tanto, a autora parte, no primeiro capítulo, da teorização antiga sobre o risível, passando pelos inevitáveis Aristóteles, Cícero e Quintiliano, e acrescenta as reflexões da Primeira Modernidade, com Castiglioni, Maggi e López Pinciano. O segundo capítulo debruça-se sobre as *Metamorfoses* de Ovídio em suas releituras cômicas seiscentistas, enquanto o terceiro explora as transformações de *tópoi* epigramáticos de Marcial, com especial atenção aos elementos lascivos. Finalizam a obra as Considerações Finais, a extensa bibliografia, um Índice de Nomes e um muito bem-vindo apêndice em que estão coligidas as obras pictóricas referenciadas no texto.

A leitura do texto de Barragán Aroche é extremamente fluida, mérito da autora que atinge um excelente e difícil equilíbrio entre profundidade analítica e

clareza de comunicação. A mesma clareza se observa também no desenvolver da argumentação, que sustenta essencialmente que: 1) durante o “Século de Ouro” espanhol, a escrita em gêneros que movem o riso, ainda que talvez menos meritórios que outros, era exercício valorizado e apto para pôr à prova o *ingenium* do autor (p. 9-10); 2) essa arte do fazer rir estava ancorada – como aliás toda a arte poético-retórica do período – na ressignificação de paradigmas clássicos, modificados a partir da imitação e da emulação criativas (p. 90-106); 3) a poesia burlesca, produzida na interseção entre paradigmas, *ingenium* autoral e motivo, participa de um processo de retorização do riso que culmina no desenvolvimento de um vocabulário próprio e específico – que Barragán Aroche discute ainda na parte final do primeiro capítulo (p. 90-106) – e de uma prática da crítica sem dor, ou do dizer a verdade sem dano. Esta é, portanto, a conclusão a que chega a autora sobre a função do riso no “Século de Ouro”: a de um artefato desmontável e remontável que permite criar o duplo, propício para dizer algo através de palavras outras, e que atinge seu fim de deleite pelo jogo verbal e argumentativo (ou seja, tanto pelos *verba* quanto pelas *res*). (p. 399-407)

A obra em questão é de interesse para públicos acadêmicos distintos, dado que enfeixa elementos de campos variados. Para além da contribuição para os estudos específicos sobre poesia barroca hispânica, a obra traz também novidades para o campo dos estudos de Marcial, e mesmo de Ovídio, um autor cujo impacto na Modernidade já foi alvo de muitos estudos (Hinds 1998; toda a terceira parte de Hardie 2002; Miller & Newlands, 2014, citando apenas alguns dos mais famosos).¹ Tanto Ovídio como Marcial eram autores escolares durante o século XVII espanhol, mas sua sobrevida, através de currículos como a *Ratio Scholarum* ou de obras de amplo alcance como o *Ovide Moralisé*, se fez à custa do expurgo de partes consideradas inadequadas, em geral porque lascivas. Esses trechos escondidos ou apagados eram exatamente os que propiciavam o risível e é sobre a sua recuperação que Barragán Aroche constrói o seu argumento. Como autores clássicos e, portanto, *auctoritates*, ambos os autores já participavam da economia renascentista de filiação genérica em que era preciso oferecer a uma nova obra pertencimento ou perfilhamento a gênero ou autor antigo para que

¹ Stephen Hinds (1998) *Allusion and Intertext: Dynamics of Appropriation in Roman Poetry*. Cambridge: Cambridge University Press; Philip R. Hardie (2002) *The Cambridge Companion to Ovid*. Cambridge: Cambridge University Press; John F. Miller & Carole E. Newlands (2014) *A Handbook to the Reception of Ovid*. Chichester: Wiley-Blackwell.

houvesse reconhecimento e consideração. Essa conexão, já em vigor em relação a esses mesmos autores no que tangia a outras de suas características, foi estabelecida também com os trechos faceciosos ou salazes, que assim serviram aos autores espanhóis como sustentáculo para suas próprias obras risíveis. A legitimação do risível e do burlesco no século XVII espanhol é, portanto, mais uma face da recepção de Marcial e de Ovídio que deve ser considerada.

Esse processo transformativo do riso e do risível, de anárquico e extra-canônico em algo prescrito e possível, se apoia, como não podia deixar de ser naquele momento, nos clássicos da Antiguidade, com a recuperação não apenas da prática, mas de uma teoria embasada em Aristóteles, Cícero e Quintiliano e que se desenvolve nos teóricos renascentistas italianos e ibéricos. Lembra-nos a autora, porém, da constante negociação que se dá entre a teoria e a prática, entre um caráter descritivo e um caráter prescritivo, em que a teoria jamais explica toda a prática, ainda que às vezes a justifique e por vezes logre descrevê-la, mesmo que de forma desiderativa. Assim, no segundo e terceiro capítulos, que compõem a maior parte da obra, o leitor é convidado a mergulhar neste diálogo prático entre autores antigos e autores renascentistas, intermediado pela teoria, tanto a que se lê dos antigos como a que se faz entre os modernos. São detalhadamente discutidos exemplos de Diego Hurtado de Mendoza (p. 125-158), Luis de Góngora (p. 158-225) e Jacinto Polo de Medina (p. 225-261) em sua relação com as *Metamorfoses* de Ovídio; Baltasar del Alcázar (p. 298-317), Francisco de Quevedo (p. 317-336) e Pedro Méndez de Loyola (p. 337-349) em relação aos epigramas de Marcial. A todo momento pontuam-se os elementos teóricos e práticos desses exemplos em suas contemporaneidades e, por vezes, se apontam também desenvolvimentos futuros que não necessariamente pertencem ao que se desenvolve no momento, mas que põem o estudo em perspectiva mais ampla.

Parece-nos, porém, que a autora deixa seu trunfo para o fim: o item “Oscuridad de amor: el desarrollo del motivo de la negra-blanca de Marcial a los poetas del Siglo de Oro” e os que o seguem (p. 352-398) são a melhor parte da argumentação ao consolidar, a partir de um só motivo tirado de Marcial, a saber, mulher branca *versus* mulher negra, as linhas de força do trabalho. Este motivo, menor e facilmente ignorado no panorama da obra do epigramatista antigo, é o estudo de caso perfeito para demonstrar: a) a deformação interessada da autoridade clássica por parte dos escritores espanhóis que transformam os

referenciais antigos de acordo com seus horizontes modernos; b) a bidirecionalidade do uso do autor tradicional, que ocorria ao mesmo tempo na poesia séria e na burlesca, com trocas entre elas, em que pesem os esforços teóricos de mantê-las separadas; c) o alcance do *tópos* que vem da Antiguidade, dialoga com a poesia italiana, alcança com grande êxito a poesia espanhola e se alastra também pelas artes plásticas; e d) o interesse interdisciplinar que este tipo de estudo pode ter para outros temas, como as questões da representação de etnias, raça e alteridade na Primeira Modernidade, um tema de grande alcance nos estudos contemporâneos. Quanto a este último elemento, Barragán Aroche não se furta a enfrentar com seriedade a questão da discriminação, tanto pela cor quanto pelo gênero, a partir da qual eram representadas as mulheres negras no teatro e na poesia do período, alcançando uma análise equilibrada mas não exculpatória do retrato deformado oferecido pelos autores.

O motivo é ainda fértil para que a pesquisadora exemplifique a especificidade vocabular construída para a burla (veja-se a discussão no item “Burlas a la negra-blanca”, p. 360-364), bem como os expedientes retóricos preferidos, tomando, para tanto, autores já visitados nos capítulos anteriores, inclusive aqueles usados na relação com Ovídio, que então reaparecem na relação com Marcial, unindo de forma muito satisfatória as duas partes do trabalho. Os pontos de contato e negociação com outros temas e tópicos também são amplamente representados, como a relação com o teatro e com a poesia religiosa, deixando nenhuma dúvida quanto à robustez do fio tecido por Barragán Aroche.

Por fim, se houve alguma falta, ela foi sentida apenas na ausência de algumas conceituações de forma mais precisa ou mais adiantada no texto. Em alguns casos, talvez tenha-se considerado desnecessário dizer termos que são bastante comuns nas publicações acadêmicas sobre temas afins, mas conceitos como o de *agudeza* ou *engenho*, muito caros ao período mas talvez sujeitos a oscilações, não são ainda de definição fixa e corrente e talvez merecessem uma nota de rodapé ao menos. Quanto à edição em si, lamentamos que a casa editorial não tenha optado por apresentar um Índice de Nomes (p. 437-443) com indicação de páginas, ou seja, de fato um índice que remetesse a partes do texto e, portanto, que fosse mais útil à consulta. Da forma que se apresenta, o índice tem pouca utilidade, pois que é em realidade apenas uma lista. Em alguns pontos, há aparente falha tipográfica, com ausência de pontuação ou outros pequenos erros

(como, por exemplo, o fim da página 398). Esses detalhes de forma alguma retiram o brilho da obra nem apagam a admiração pelo fôlego e perícia da autora em apresentar trabalho acadêmico tão digno de apreço.

Menções textuais a fontes antigas também precisam de uma revisão mais atenta, de modo que o livro possa cumprir melhor o papel de servir como fundação para estudos futuros.

Data de publicação: 01/11/2022

